

TRAGEDIA.

LA JAHÉL,

SACADA DE LA SAGRADA ESCRITURA.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

*Sifara, General de los Cananeos.
Barách, Juez de Israël.
Débora, Profetisa, y Juez de Israël.
Habér Cinco, Cabeza de una Familia de
su Nacion: habitador de Senim.
Jahél, muger de Habér.
Baasim, Confidente de Sifara.*

*Avithòb, Confidente de Habér.
Goziás, Oficial de las Tropas de Israël,
y algunos Gefes de las Tribus.
Seyra, Confidente de Jahél.
Un Cinéo.
Dos Cananeos.
Acompañamiento de Barách.*

ACTO I.

SCENA I.

Habér, y Jahél.

Jah. YO tambien, yo con ansia lo deseo
ver las promesas del Señor cúplidas.
Y puesto, esposo Habér, que en la materia
del mayor interés para nosotros
à introducirme vuelves, de una grave
duda me has de librar, que hasta este dia,
por ignorada causa, no ha podido
romper de mi silencio la clausura.
Sabrás, Señor, que desde aquel instante
que escuché que en el pecho Israelita,
vuelve à encenderse aquel sagrado fuego,
que con gloria inmortal le hizo temible
à tantas y à tan barbaras naciones;
desde que sé que heroicamente osado
aquel dichoso Pueblo, que entre todos

fer mereció formado y escogido
del mismo Dios; aquel que fue el objeto
de su amor, sus prodigios y favores,
levanta la cerviz, que mira hollada,
para que llegue el suspirado dia
de sacudir el vergonzoso yugo
de la dura opresion del Cananeo;
desde que pude oír que despreciando
la fuerza y el rigor del dominante
Rey de Canán, y su cruel Ministro,
se armó contra el poder que le oprimia;
desde que esto entendí, no sé que oculto
impulso de piedad, continuamente
latiendome en el alma, en los cuidados
de discurrir, y de dudar me empeña;
¿como será, que al tiempo en que animoso
del vil letargo vuelve el Israelita
de su prostitucion, duermas el Cinéo?
¿Como, quando à la infame servidumbre
el hijo de Jacob rompe los lazos,
de Cin el hijo de ayudarle dexa

A

à extirpar tan violenta tiranía?
 Bien sé, Señor, que nunca los Cinéos,
 fino fué en la ocasion de aquel pasado
 tiempo, en que mal hallados en la tierra,
 que el gran Caudillo de Israel, cùpliendo
 la promesa del Santo

Legislador, à Hobáb su hermano hecha,
 les repartió, agregandose à las tribus
 de Judá, y Simeon, quando à la guerra
 se aprestaban de Arád, contra el vil hijo
 de Canán, aquel reyno conquistaron:
 donde à su peticion se establecieron:
 bien sé, digo, que nunca han concurrido
 de Israel con el hijo en alianza,
 ni aun el tiempo feliz de los famosos
 lances, en que rompiendo las cadenas
 de Syria y de Moáb, volver lograron
 à recobrar la libertad perdida.

Bien conozco, Señor, que no te toca
 à tí en particular tan arduo empeño;
 no obstante te distinga justamente
 la nacion entre sus varias familias
 por el mas principal de sus Cabezas;
 y mas quando apartandote de todas
 al ver que abandonando las campañas
 de Jericó, poblaron los desertos
 de Judá, retirarte dispusiste
 à aqueste valle, del comercio y trato
 libre y remoto; aunque à Cedés vecino.
 Tambien sé (con profundo rendimiento
 doy al Señor las sempiternas gracias
 por tanta dignacion) que no te cupo
 parte en la esclavitud ni tiranía
 del barbaro Jabin, que sujetando
 à su dominacion las tribus todas,
 del furioso rigor de su violencia
 tan prodigiosamente te exceptúa;
 y que lograron que en feliz estado
 solo la dulce paz réyne en tu casa,
 tu estimacion con el tirano ha hecho,
 que tu neutralidad parezca liga.
 Todo esto sé, y conozco; pero todo
 no basta à serenar mis inquietudes,
 hasta que tú, Señor, considerando
 que estas razones, que el nativo albergue
 de mi pecho à romper se han atrevido,
 no son del todo indignas de tu aprecio;

me dés las q̄ à las dudas que te expógo
 puedan satisfacer cumplidamente,
 que para mi, Señor, será bastante
 solo con que te salgan de la boca.
 Mas si por acreedoras tu prudencia
 de la satisfaccion no las gradúa,
 admitiré gustosa
 la justa correccion de tu silencio;
 pues esto basta:--

Hab. Escucha, esposa mia,
 oye, amada Jahél, que tus palabras
 siempre han logrado hallar en mis oidos
 el mas digno lugar, aunque me llena
 de admiracion la causa de tus dudas,
 estando, como estás, tan informada
 de quantas circunstancias y sucesos
 à esta famosa empresa han precedido,
 como acreditada el ver que su noticia
 ni aun de esta soledad se ha recatado.
 Si no ignoras la causa y altos fines
 de expedicion tan prodigiosa y grande,
 cuya clara verdad nos asegura
 el triunfo del Señor, que yá esperamos;
 y tomando, Jahél, desde el origen
 de esta santa faccion, que no se cansa
 tu animo fiel de oir tan repétidas
 sus admirables obras y piedades;
 si sabes que por alta providencia
 à dura servidumbre condenada
 toda la casa de Jacob yacia,
 pagando en su tercera y rigurosa
 cautividad su ingratitud tercera,
 correspondiente en lo prolijo y grave
 à la mayor malicia de su culpa,
 quando el mismo Señor, q̄ nunca olvida
 à los que mas parece que abandona,
 pues el azote con que los corrige
 la prueba suele ser de que los ama,
 mostrar quiso à su Pueblo el instrumento
 de la salud, que ya le prevenia
 en ese ilustre y singular prodigio
 de ciencia y santidad la venerable
 Debora, su Regente Profetisa,
 cuyo ruego eficaz, unido al llanto
 de los esclavos tristes, à que solo
 bastó à inducir su direccion y exemplo
 de la misericordia abrió las puertas,
 veín-

veinte años ha para Israel cerradas: que aquesta, pues, à quien no la solemne, la publica eleccion, sino el fundado credito de su gran sabiduria, elevarla ha podido, no solo à Juez del oprimido Pueblo, sino à Oraculo ser de Israel todo, nuevamente ilustrada del divino espiritu de Dios, que habita en ella, desde el humilde folio de su palma, Tribunal de su gran Judicatura, entre Ramá y Bethél, allá en los montes de Ephraim, con sagrado magisterio, llamò à Barach, varon illustre y fuerte de Nephtali, que habitador se hallaba de Cedés; y llegando à su presencia, le dice: *Barach, hijo de Avinoém, oye lo que el muy alto Dios de Israel te manda por mi boca. Junta diez mil varones esforzados, entre los hijos solo de Zabulón y Nephtali escogidos; y à su frente al Tabór los encamina; que el mismo Dios conducirá al soberbio Sisara, de Jabin tirano Gefe, al torrente Cison, donde con todo el numero y la fuerza de sus tropas, vencido allí le entregará en tus manos.* Que esto entendido por Barách, la vuelta de Cedés presuroso se dirige, hasta donde tambien Debora parte à los ruegos de aquel; pues aunque dando la fé debida al superior decreto, no pudo, sin llevar su compañía, determinarse à tan famosa empresa; que alistada la gente, y ya pasada muestra el pequeño, bien que misterioso exercito de fieles Israelitas, con ordenada y diligente marcha las eminencias del Tabór ocupa; que llega, en fin, tan gran levantamiento de Sisara à noticia, y dando apenas credito à una faccion, en que miraba de temeraria en su concepto, tanto porque su ceguedad nunca podria conducirle à pensar de otra manera, apresta ufano el numero espantoso

de sus armados novecientos carros; y juntando furioso y diligente, las veteranas tropas de su mando, con tres veces cien mil barbaros hijos de la extirpe de Can, soberbio sale de Aroséth de la gentes la famosa ciudad, y fuerte plaza de armas suya à castigar la rebelion, que el yugo de su poder y autoridad burlaba, inmoldando à su ciega, encruelecida ferocidad de todo conjurado Israelita hasta el postrer aliento, ò mas bien à cumplir la providencia de aquella oculta, omnipotente mano, que à su ruina total le conducia; si en todos, pues, si en todos estos hechos tan enterada estás, (porque no quede fomento à tu inquietud) discurre ahora: ¿ qué corazon habrá, qué fiel deseo, à quien puede ocupar menos piadoso impulso, que adorar la bondad suma del Señor, y esperar el infalible cumplimiento feliz de su palabra? Si de admitir dignandose propicio el recto voto, el penitente ruego de los que con humilde confianza han subido tan altos los clamores, que han congegido herir en sus piedades, determinada tiene, del barbaro opresor en la ruina la exaltacion de su escogida casa: y en fin, si su voz misma ha señalado el numero preciso de guerreros; y aun este (para mas impenetrable misterio) no de toda la familia del nieto de Abraham, sino de solas dos tribus, que con tanto honor lograron del divino poder la garantia, ¿ qué aliento, ¿ qué valor, ni qué otro alguno interés, ò amistad, designio, ò zelo podrá atreverse à introducir en causa, que autoriza y gobierna como suya? Mira, pues, si podrán, amada esposa, las dudas que tu pecho han combatido de estas verdades resistir la fuerza; y si por los cercanos beneficios, que anuncian nuestras justas esperanzas,

digna será de eternas bendiciones la inefable piedad que los previene.

Jab. ¡O amado esposo Habér! ¡cómo pudiera ser tan poca mi fé, mi pensamiento tan de toda razon desamparado, que al poderoso influjo de tus voces rendido enteramente no quedára?

Tan solidos, Señor, son los principios en que tu justa independencia apoyas, q̄ no queda otro anhelo en mi discurso, que adquirir el perdon de todo aquello q̄ tu advertencia, ò tu conducta agravia; pues nunca mi intencion pudo atreverse à turbar en la mas mínima parte la quietud prodigiosa que disfrutas, ni la efencion pacífica que gozas.

Hab. La efencion y quietud q̄ conseguimos entre todo Israel, por instrumento del barbaro Jabin, de que resulta este de nuestra faz dichoso estado, à que he aspirado siempre, y cuyo logro de mis hermanos separarme pudo; no es efecto, Jahél, (como no creo que has podido olvidar) de una amistosa union, que algun articulo sostenga de paz, solemnemente autorizada; ;pues qué tratado, qué amistad, qué liga pudieca ser, que contra Dios no fuera? Ni es tampoco un favor del Canané, que se debe contar por prodigiosa excepcion de su barbara fiera: Dios es Autor de aqueste beneficio, de este bien singular que disfrutamos. Por lo qual con seguro fundamento puedo, y debo gozar tan especiales mercedes del Señor, pues me permiten, con todos quantos fieles me acompañan de mi ley la observancia impunemente, objeto principal de mis suspiros y entera plenitud de mis deseos; que à ser:-

S C E N A II.

Habér, Jahél, y Avithób.

Avit. Señor:-

Hab. Pero, Avithób, ;qué nueva,

con tanta turbacion, con tan veloces pasos à mi presencia te conduce?

Avit. La de que ya, sin duda, el Israélita la vitoria alcanzó del Canané.

Sabe, Señor, que de Sením los valles por varias partes ocupar se miran de dispersos y profugos Soldados de Jabin, del terror tan poseidos, que sin q̄ aquella inmunidad conozcan, que en tu tierra la fuerte los depara, embarazados en su horror no aciertan ni bien con el amparo, ni la fuga: clara señal de que avanzadas tropas del campo vencedor siguen su alcance.

Jab. ¡O gran Dios! ya el poder q̄ tuyo es solo resplandeciò contra tus enemigos: ya quisiste volver, como otro tiempo, por el honor de aquel tu Pueblo amado. Tú eres el Santo, y llenos de tu gloria los ambitos están del universo.

Hab. ¡O Señor! ya esta vez mostrar quisiste, que eres el fuerte Dios de las venganzas; y del fiero Jabin las numerosas huestes de honor y confusion llenaste. ¡O como anuncia un admirable, un nuevo prodigio de tu diestra omnipotente!

Avit. Tiempo es ya de q̄ el modo determines de proceder, Señor, pues los Soldados, à quienes el pavor, lo favorable de este terreno distinguir permita, (si ya no es esta causa la que à Sením ansiosos los conduce) intentarán de nuestros Pabellones tomar asio, quando tan notoria es à todo Canán la paz que reyna entre Habér y Jabin; en cuyo caso es preciso, Señor, que te interese esta razon à proceder conforme à la amistad, à que deudor te miras. Por lo qual, y que de esta verdad puedas asegurarte, ven, Señor, conmigo; pues para esfuerzo y exemplar de todos ya tu presencia juzgo necesaria.

Hab. Bien dices, Avithób: vamos, que el caso es digno de atencion. Tú, esposa mia, à Jahél.

en paz te queda, en tanto que registro estos

estos indicios de tan gran suceso,
que aunque felices, à mi bien segura
quietud no poca alteracion prometen.

S C E N A III.

Jabél sola.

Jab. El grã Dios de Israël, de quien la gloria
resplandeciò sobre su Pueblo, os guie.
¡O Señor! ¡O Señor! ya se cumplieron
de tu gran Profetisa los dichosos
vaticinios, al fin como verdades,
¡ò Supremo Saber! por tí dictadas.
Ya tu escogida grey el oprimido
cuello levanta, y con feliz vitoria
se restituye à su esencion primera.
Ya el hijo de Jacob tranquilamente
volverà à poseer la prometida,
la fertil heredad que le entregaste.
Pues derramad, Señor, con franca mano
sobre este Pueblo, que escoger quisiste
entre todos los pueblos de la tierra,
con tantas pruebas de tu amor paterno,
de penitencia espiritu encendido,
con el que de esta vez justificando
su prevaricacion, su reincidencia
en el error, la ingratitud, la infamia,
no te vuelvan à dar, con tanta injuria
de tu amor, de tu honor, de tu grandeza,
causa à que, castigando sus maldades,
vuelvas à suscitar sus enemigos.

S C E N A IV.

Jabél, y Seyra.

Sey. No es posible, Señora, que el suceso
de Senim fuera esté de tu noticia;
quando con Avithób, Haber tu esposo,
y mi Señor, discurre diligente,
aun mas que su avanzada edad permite,
sus tiendas, y llanuras, lo que entiendo
que ya ocioso hará en mi qualquiera in-
forme.

Jab. Sí, Seyra, ocioso es quanto este dia
tus fieles labios informarme pueden,
pues de mi alma el gozo en tal suceso
los terminos de suerte ha prenuiciado

de todas sus felices consecuencias,
que ha dexado sin uso à la noticia.

Sey. ¡Ay Señora, en el caso en que te gozas
quan diferentes son mis pensamientos!

Jab. Pues qué puedes temer?

Sey. Temo, y presumo

que del fatal, del imprevisto arribo
à Senim de estos barbaros Soldados;
y mas quando las tropas que los siguen
han de hallarlos en él, las consecuencias,
à nuestra paz un gran perjuicio traygan.

Jab. ¡O Seyra! ¡y quan ligeros fundamentos
son los de tu temor! pierde el cuidado
alentando la fé, sin que al insulto
de un vano recelar se debilite.

Confia del Dios grande que adoramos
en la bondad, con que amoroso atiende
à los que en él sus esperanzas ponen;
pues si el Señor con tan benignos ojos
en el tiempo fatal nos ha mirado
de la tribulacion, ¿què hará en el tiempo
de la felicidad? y aun si en comunes
reglas quieres fundarte, ¿què extorsiones
se deben recelar del Cananéu,
quando la paz que reyna entre nosotros
de toda hostilidad nos asegura?
Y aunque fuera enemigo declarado,
¿en que razon, en que discurso cabe
el presumir que intente la violencia
el que solo refugio solicita?

Los Isráelitas son nuestros amigos,
y por la Religion nuestros hermanos;
bien que en la causa del empeño fuyo
medie la calidad de indiferentes.

Con cuyos fundamentos ¿què temores,
què dudas pueden darse, que no sean
à la razon, y aun à la fé contrarias?
Y porque de una vez sepas quan libre
de frivolo temor se halla mi pecho;
yo misma quiero ser la que à mis ojos
de estos sucesos he de hacer testigos.
Sigueme, Seyra.

Sey. Mi lealtad, Señora,
no sabe resistirse à tus preceptos.
Vá a salir Jabel, y Seyra la detiene.
Pero esperad, que un noble fugitivo,
y aun Principe, segun lo califican

la distincion, è insignias de su trage,
de otro noble Oficial acompañado
de la tienda al umbral se han detenido,
y aunque dudosos en la accion,pretenden
introducirse. ;No lo veis?

Jah. Si veo.

Sey. ; O cielos !

Jah. Dios me asista: ; quantas cosas
me anuncia el corazon!

Sey. Señora mia,
; quien serán ? ; Ay de mi!

Jah. Sifara es este baxo.
que estoy mirando! (; O Dios !) Pero
en qué dudo ?

Entrad, Señor, entrad: nada recele
vuestro valor.

S C E N A V.

Jahél, Seyra, Sifara, y Baasim apres-
tados.

Sif. Vuestra piedad me valga,
que yo.... siendo.... el rigor....

Jah. ; Qué os acongoja
Señor ?

Sif. ; Qué pena !

Jah. Reportaos. El susto
desvaneced. Seguro estais.

Sif. ; Qué rabia !

Sifara soy: amparame benigna,
generosa muger; pues derrotado
mi campo, y destruidas
mis fuerzas todas, de Aroséth buscaba
la defensa y refugio, quando el cielo
mas pronto à mi afán me los previno
en vuestra tienda.

Jah. El Todo poderoso ap.
esfuerze mi valor.

Sey. Cielos, ; qué escucho ? ap.

Jah. Pues nunca (; O Santo Dios! en esta hora
abre mis labios) con mayor motivo
podeis, siéndo quié sois, vuestros cuidados
terminar, quando el cielo tan piadoso
para vuestro refugio os facilita
la casa del mejor de los Cineos.

Sif. Así es: verdad decis; mas! ò destino!
soy infeliz. Los hijos de ese esclavo

Pueblo me siguen, tràs de mi se avanzan
mis enemigos; su furor me busca.

Jah. Poco importa, pues este domicilio
goza la inmunidad que tu no ignoras,
la qual ; de qué violencia, de qué insulto,
Señor, à defenderte no es bastante?

! Que barbara fiereza!

ap.

Sey. ; Que horroroso

ap.

aspecto! ; A quien su vista no estremece !

Baaf. No admite duda la razon que afirma
piedad tan generosa.

Y así, Señor, en tan dichoso arribo,
al pecho los alientos restituye,
pues ha tomado por seguro puerto
la casa de un amigo, en donde saben
cumplir tambien la obligacion debida:
en que claro, Señor, se manifiesta,
que ha mudado el semblante la fortuna.

Sif. Si, Baasim: es verdad: mas mi peligro
conozco. Y así tu, con diligente
paso conduceme, noble Cinéa, à Jahél,
de este tu Pabellon al mas profundo
angulo en que me oculte, pues ya temo
que llegan à Senim los que en mi alcance
caminan; por lo qual, para que logres
su sospecha eludir, ponte à la puerta,
à fin de que si fueses preguntada:
si Sifara llegó, si tu le viste,
les puedas afirmar, que de el no sabes ;
Esto te pido: este favor segundo
merezca à tu piedad la pavorosa
angustia à que me miras reducido.

Jah. ; Como, Señor, saltar mi fé podría
à peticion, que para mi es precepto?
Entrad conmigo, y en las manos todo
os entregad, Señor, de mi cuidado;
pues bien creereis, q aspirará à serviros
quien tanto sollicita defenderos.

Baaf. Logra, Señor, de las ventajas todas,
que pueda permitir tan favorable
hospicio, en que consigan tus fatigas
termino hallar; q yo en Senim me quedo
tu quietud, y decoro vigilando:
pues ya no habrá temór que nos insulte
quando pisamos tan segura tierra.

Sif. Ocultame, muger; no me dilates
esta piedad.

Venid,

Jab. Venid, Señor, conmigo,
y el fusto desterrad. (Gran Dios, mis
pasos ap.
dirigid, pues son vuestros mis impulsos.)

Entrase con Sisara.

Sey. Ahora sí que serán de mis temores
justas las causas. El piadoso cielo
en paz de aquesta confusión nos saque.

A C T O II.

S C E N A I.

Habér, y Avithób.

Hab. Apenas, Avithób, mi debil planta
se esfuerza al movimiento,
segun la confusión, segun el pafmo
que han causado en mi pecho las noticias
que escucho de tu boca, aun no pasando
la linea en mi concepto de increíbles.
; Es posible, Avithób, (Dios inefabla
tu lo permites) que en mi propia casa
se hospeda el fiero, el barbaro Caudillo
de Canán? ; Que à mis tiendas, apartadas
de toda confusión, todo comercio,
su escandalosa planta se dirige?
; O amada soledad, retiro santo!
oy te perdí: en fin prescrito estaba
para este infausto y tenebroso dia.

Avit. Señor, digna es de toda
vuestra fé la verdad que os aseguro.
Araáph mi hermano, q̄ de mi se aparta
quando para observar los fugitivos
soldados de Canán, que à Senim llegan
en diferentes puestos nos destinas,
lo pudo ver, turbado, irrefoluto,
de tu tienda, Señor, à los umbrales,
de otro noble Oficial acompañado,
y al fin introducié en ella à ruegos
de tu esposa Jahél.

Hab. ; Que es lo que dices?
Jahél mi esposa le introdujo? ; O Santo
cielo! ; es esto verdad?

Avit. Esto me dixo;
pues no habiendoo hallado, con no poca
admiracion lo puso en mi noticia.

Yo entonces diligente en vuestra busca
corrí el valle à informaros
la suma gravedad de este suceso;
cuya causa, Señor, nos restituye
oy à la tienda con presteza tanta.
Y puesto que os hallais, Señor, en ella,
acabad de lograr que os comuniquen
los ojos de una vez el desengaño.
Entrad, pues, dōde é vuestra digna esposa
podais de tantas dudas y temores
descáto hallar; pues; quien mejor las puede
satisfacer? no obstante que el cuidado
de un accidente tal pueda tenerla
à la mayor zozobra reducida.
Y el hecho de haber sido el hospedaje
del gran Sisara efecto solo suyo,
no tan merecedor le confidero
de vuestra admiracion; pues mi Señora
no ignora el interés que participa
todo Senim de la amistosa tregua,
q̄ entre vos y Jabin siempre ha reynado:
ni menos se le ocultan los motivos
que en los Cinéos hay de conservarlas;
con q̄ en su accion conozco que ha sabido
dichosamente unir las dos razones
de nuestro honor y nuestra conveniencia.
Mas ya sale.

S C E N A II.

Habér, Avithób, y Jabel.

Jab. ; O Señor!

Hab. ; O esposa mia
Jahél! ; que es esto? que suceso grande
aconteció en Senim? ; que pavorosa
funesta novedad verse ha podido
oy en mi casa, y ha cabido en solo
el breve plazo de mi corta ausencia?

Jab. Grande es, Señor, la novedad que ocupa
oy vuestra casa, y la mayor que puede
ver, ni esperar Senim en tiempo alguno:
mirad si lo será que su apartada
mansion, que de tu paz por fruto santo
solo virtud, y austeridad respira,
llegue à servir de albergue y de refugio
al Gesé de Jabin, al formidable
Sisara, aquel escandalo de toda

la tierra de Canán, que apellidaban del esclavo Israelita por azote, y por terror del mismo Cananeo.

Hab. ¡O mi amada Jahél! ¿q̄ no es quimera, no es ilusion, sino verdád constante lo que llevo à escucharte? Pero ¿quando los males y desgracias no lo han sido? ¿O anhelada quietud, quien me dixera aquel tiempo feliz, en que lloraba solo su perdida, y su memoria habia tan presto de llorarla en evidencial! Mas ¡o grã Dios, quan ciego es el discurso que presume lograr firme terreno! pues ¿que país en tan comun borrasca, q̄ region ha de hallar, donde no alcancen los afanes, y sustos de la vida?

Jah. Oye, Señor, y de este gran suceso admirarás el curso extraordinario. No antepondré disculpas, ni razones, que acrediten mi accion. El Señor sabe que ha sido en su presencia executada. Yo à Sisara llamé, yo à los impulsos de un extraño valor pude atreverme (no obstante la fiera vengadora que en su horroroso aspecto predomina) à ofrecerle tu casa, y à empeñarle en que admitiese el hospedage tuyo, quando sin fuerzas, sin valor, sin tino le ví à la puerta de la tienda, adonde su horror le trajo, huyédo las venganzas del triunfante Israel que le seguia. No me atajó el temor de los futuros males, que de esta causa sentir pueda Senim, ni tú, Señor, y esposo mio, debes temer, por mas que se conjuran à destruir tu situacion y estado, pues en ellos verás que aquella suma bondad del Dios, q̄ humildes adoramos, en prueba del amor con que nos mira en su causa tambien nos interesa.

¿Y que gloria mayor para el Cinéo, como el q̄ pueda hacer notorio al mundo, que à costa de la paz de Senim solo todo Israel la libertad consigue?

Hab. ¡O Jahél quanto inflama el pecho mio la fuerza y la virtud de tus palabras! ¿Que superior espíritu, que nuevo

resplandece en tan altas reflexiones! Tu grande aliento dirigirte pudo à una empresa, à q̄ yo jamás me hubiera podido resolver; mas si esta ha sido, Gran Dios, tu voluntad; en mi se cumpla.

Avit. Juzgo, Señor, sin repugnar la noble resignacion, con que sufrir os veo este que reputais por infortunio, que à vos y à todos el tomar nos urge mayor informe del actual estado de Sisara, que es de él, en qué parage,

à Jahél.

Señora, le ocultays, para que empiece à disfrutar las honras y el obsequio debido à su grandeza y su caracter.

Jah. Aun no es tiempo, Avithób, de q̄ se deba tu dictamen seguir. Sisara, en quanto su pavor le permite, solamente solicita el descanso: sus fatigas otro amor no apetecen por ahora.

Y así:-

Hab. Amada Jahél:-

S C E N A III.

Habél, Jahél, Avithób, y un Cinéo apresurado.

Cin. Señor, las tropas del campo vencedor, en seguimiento de Sisara à Senim van ocupando. Todo Israel está sobre nosotros. Ved, Señor, en tan nueva è imprevista tribulacion que hemos de hacer, si:-

Hab. Espera:-
¿Gran Dios!

Jah. ¡Que dicha! Tu, Señor, dispones *ap.* nuestra felicidad.

Hab. ¿Que es lo que escucho?
¡O Avithób! ¡O Sirab! ¡O esposa! ¡O cielos! las lides, los estruendos, las armadas, que tan distantes presumí, ya miro sobre mi casa.

Avit. ¡Confusion notable! *ap.*
Oy de su paz el termino ha llegado para Senim.

Jah. Señor, pues ya no puede dudarse la señal de que, *ap.* inquiriendo

el Pueblo vencedor, que su famoso
adversario en Senim se les oculta
en su alcance à tu tienda se encaminan;
permittedme esta vez que no abandone
su persona à la dura contingencia
de hallarle en tan estrecha coyuntura.
Yo me retiro: vos quedad; y en todo
procurad que mi fin no se malogre;
y obre el Señor sus altas providencias
en los que estamos oy solo en sus manos.

S C E N A I V.

Habér, Avithób, y Cineó.

Hab. Si:- Aguarda:-

Cin. Ya no queda en tal zozobra
termino de pensar; pues à la tienda
gran parte de la tropa se dirige
con sequito lucido y numeroso
de Principes y Gefes de las Tribus.
Ya á tu vista, Señor:-

Hab. Venga mas, venga
sobre mi; pues me viene
de la mano de Dios. Grandes sucesos
me guardabas, Señor, para este dia.

S C E N A V.

*Habér, Avithób, Cineo, Barách, Debora,
Gozias, y acompañamiento de Barách.*

Bar. Dios te prospere, justo Habér dichoso,
gloria, exemplo y honor de los Cineos.

Déb. Salvete Dios, ilustre Habér, y colme
de bendicion tu casa y tu familia.

Hab. Ese mismo Señor, Caudillos santos
de su Pueblo, os bendiga, y en la eterna
felicidad escriba vuestros nombres;
pues para exterminar sus enemigos
colocó su justicia en vuestras manos.

Bar. Gráde Habér, no de tí, no de algú otro
justo varon de quantos oy, siguiendo
la profesion de vuestra austéra vida,
ocupais de Senim las soledades,
viene en sollicitud del victorioso
Pueblo de Dios el nuevo Magistrado.
Nunca del fiel Cineo acia el al vergue
feliz la diligencia se armaria.

de las triunfantes tropas, que dexando
el victorioso campo de la guerra,
al campo de la paz se han dirigido,
à no saber que en el dichoso centro
de su tranquilidad se les esconde
la víctima mayor de sus venganzas.
Contra este sí, contra este se dirige
su acelerada marcha, contra el fiero
Ministro de Jabin, Gefe tirano
de Canán; pues huyédo, entre el confuso,
sangriento horror de sus desechas Haces,
en la insigne vitoria, en el famoso
triunfo, que el Sumo Sabaoth acaba
de conceder, cumpliendo su promesa,
sobre el Cison à su escogido Pueblo,
(de su amor paternal con tantas muestras,
como prodigios de su fuerte mano)
por sombra que le oculte ha conseguido
el valle de Senim; y afianzado
en la vana razon, que le produce
la paz, que entre Jabín, y entre vosotros
reyna, de esta tu tienda asilo toma,
creyendo en ella hallar defensa digna
para el golpe mortal que le amenaza.
Este busca Israël: este los hijos
de Zabulón y Nephtalí, los quales,
por el orden de Dios, oy solamente
componen su milicia; y yo ante todos,
que por la dignacion, por el mandato
de aquel mismo Señor, la he merecido
regir y acaudillar, con el consejo
de su prudente y sabia directora
Débora fuerte y santa, à quien rendido
el Pueblo por Oraculo venera.
Entreganosle, Habér; pues esta sola
víctima, (y la mayor: porque sin ella
no será triunfo el de Israël) nos falta
para cumplir la voluntad del cielo.
Ninguna cosa menos podrá hallarse
en mi ánimo pacifico, y de todos
quantos oy me acompañan, q̄ el intento
de que por esta causa se origine
el menor daño, la lesion mas leve,
à la exemplar quietud, reposo santo,
que en aqueste feliz desierto gozas.
El infiel General, el fugitivo
Sifara es nuestro ya desde aquel punto
que

B.

que

que de su posesion nos dió el derecho
la promesa de Dios, que es infalible,
Ni podrá hacer su ardid, ni su malicia,
retroceder, ni suspender el curso
al decreto final que le condena.
Por tanto, ilustre Habér, no le dilates
à Israel esta gloria en el tirano
objeto por que anhela, y te demanda,
ya que à fin de ponerse en seguro
sin duda à tu poder le trajo el cielo;
para que à quel Señor glorificando,
que à nuestra libertad nos restituye,
Israel y Sením à un tiempo canten
el complemento de tan gran victoria.

Hab. Digno Juez de Israel, piadoso y justo,
de Nephtalí varon ilustre y fuerte;
y de Jacób entre los fieles hijos
elegido de Dios, de Dios llamado
por supremo Caudillo en la famosa
accion, con que piadoso los redime
de tan prolija esclavitud infame.
Y tu Débora santa, Prophetisa
del Señor, de Ephraim digno ornamento,
de Israel gloria, y Coadjutora sabia
en su santa y feliz Judicatura;
y ambos para salud, para alegría
del Pueblo electo del Señor nacidos,
Solo en mi corazon podrá mirarse
(pues no cabe en comunes expresiones)
de estimacion el punto à que han llegado
las honras, en que anega al venturoso
retiro de Sením vuestra venida.
Este dia (¡ò Barách!) pues quiso el cielo
los míos dilatar para lograrle,
cuento por el dichoso, afortunado
entre quantos pasé, y esperar puedo
en toda la carrera de mi vida:
pues logro en él, por alta providencia,
ver derramada en mi retiro pobre
tanta felicidad como cifrada
se mira en las dos causas que concurren
à hacerle eternamente memorable:
una el comunicar del santo Pueblo
del Señor la mayor Soberanía,
y otra hospedar, para venganza suya
el objeto cruel de sus enojos.
No podré en él dexar de hacer gloriosa

recórdacion de aquel antiguo sazo
que unió al Israelita, y al Cinéo
à ú tiempo mismo en religion, y è sangre
por el qual, y el insigne beneficio
hecho à Jetró, y à Hobáb continuado,
debemos à Israel sus hijos todos,
con la tierra feliz que poseemos
la verdadera ley que profesamos.
Esto, y aun mucho mas, q̄ aqui pudiera
gustoso acumular, si necesarias
fueran al fiel Cinéo estas memorias
para probar su reconocimiento,
te confieso, Barách; pero en el caso
à que vuestra demanda se reduce,
no alcanzo à dar satisfacion cumplida.
Yo, al fin, del nuevo, è inaudito lance
que oy en mi Tabernaculo acontece
lo mismo, Jueces, sé que habeis sabido,
y aquello mismo que ignorais ignoro.
Sé que Sifara en él oculto habita;
mas no está en mi poder. Sé q̄ ha tomado
asilo de mi tienda; pero nunca
testigos de esta accion mis ojos fueron.
Fundad, pues, en la fé de mi palabra
una y otra verdad que os aseguro.

*Bar. ;Qué es esto, Haber! ;Que confusion
es esta*

de tan extraños énfasis formada?
Quando espero escuchar de boca tuya
noble resolucion, que asegurase
el logro que à Sením nos ha traído;
;de una verdad produces la sencilla
declaracion, al tiempo que con otra
vergonzosa ignorancia la oscureces?
;Que es esto, Haber! (digo otra vez)
;Que causa

hay tan grave en Sením, q̄ Israel pueda
hallar en él en consecuencias tales?
Responde, (¡ò grã Cinéo!) no consentas
que contra tu heredad y mantenida
fidelidad, tu fama y tu decoro
algun torpe concepto se maquine.

No quieras, pues:-

*Hab. Barách, suspende el labio,
con el que contra mí ya balbuciendo
una sospecha estás tan injuriosa:
pues en esta ocasion no me es posible
pro-*

producir expresion, que no pareza,
à quien fundado en mi verdad la abulte
incentivo mayor para agravarla.

Y pues no puedo hallar mas pròto medio
con que mi proceder se justifique,
y el triunfo de Israel no se malogre:
esta es mi casa, la mansion es esta
que escogí por alvergue, desprendido
de mas confuso y peligroso trato;
pues nunca imaginé, que à ser llegara
theatro de tan magnificos sucesos.

En ella estais, Barách, Debora inviata,
à ella llegais. ;Quien disputaros puede
la posesion que en ella ya adquiristeis?

Entrad, pues, allanadla, Jueces santos:
sea hasta el mas oculto angulo fuyo
oy despojo por vuestra diligencia
en busca de su barbaro habitante.

Y con mi ley, y mi opinion à un tiempo
à cumplir baxará mi ausencia solo.

SCENA VI.

*Barách, Debora, Avithób, Gozias, Cineo,
y acompañamiento de Barách.*

Bar. Aguarda, escucha, Habér, detente,
espera:..

Deb. Detente tú, Barách; que en este caso,
ni volver tú à escucharle sus disculpas,
ni el volver à tus voces os conviene.

Bar. Pues, Profetisa santa ;qué nos falta
q̄ esperar? porque en tantas confusiones
no alcanzo à dar arbitrio sin violencia.

Goz. Señor, en la estrechez de aqueste lance
;que lugar puede haber para la duda?

Resueltete à llevar con zelo ardiente
hasta el ultimo efecto la gloriosa
accion à que tu planta te dirige.

Obra, Señor, segun las inducciones
de tu valor, y de el que heroicamente
ánima à quantos oy te acompañamos:
que para los espíritus marciales,
no se hicieron prolijas lentitudes;
y mas quando de Habér la inesperada
resolucion los medios facilita.

Bar. Tu consejo, Gozias valeroso,
es digno de seguirse; pues tenemos

la justicia, y poder de nuestra parte,
rompiendo de una vez:..

Deb. Barách ;que intentas?

;Que vas à executar? ¡Un fuez llamado
del mismo Dios con tantas distinciones,
à tal temeridad se prostituye!

¡Un Gefe, un General, un Soberano
Caudillo de Israel, que ser debia
exemplo de prudencia, de una loca
vil sugestion, así arrastrar se dexa!

;Pretendes allanar, dime, rompiendo
de la hermandad, y la razon las leyes,
el digno Tabernaculo de un hombre
del carácter, y honor de Habér Cinco?

;De un Prosélito tal, q̄ en los embates
de tan furiosa, infame, y reincidente,
vil prevaricacion se ha mantenido
firme en la religion que le enseñaron;

cuya virtud, aun entre las espinas
de la comun iniquidad del Pueblo,
con tan sagrado olor ha florecido,
dando frutos de exemplo, y de obse-
vancia?

;De un tan justo Varon, q̄ no contento
con ver la santa ley tan arraygada
en toda su nacion, aun de su trato
huyendo se retira à este escondido,
yermo lugar, para entregarse todo
à la mas alta perfeccion de vida?

; Y en fin, de hombre tan fiel, que en
alta prueba

de su virtud se ha visto en la tirana,
prolija esclavitud de todo el Pueblo,
la gloriosa excepcion que ha merecido?

;Y es posible, Barách, que atropellando
tan respetables fueros, y esenciones
te arrebataste así? ;Tan presto pudo
de tu triunfo el honor desvanecerte
la impresion del pasado vaticinio,
en que llegaste à oír, que *no sería*
esta vez tuya la mayor vitoria?

Ese arrojo, Barach, que se presenta
con el disfráz de zelo autorizado,
aunque aparece por su fin laudable,
es en quanto à sus medios reprehensible.
No es prueba de valor aquel impulso,
q̄ arrastra al hombre al temerario empeño,

fino la accion, la empresa, por la sabia prudencia regulada y dirigida. Esta virtud, Barách, cuyo eminente logro es mejor que las riquezas todas, si es al hombre en comun tan necesaria, quanto es mas importante al q gobierna? Ella sola es, en fin, la que influyendo en la oportunidad de las acciones, las sabe hacer acceptas al obgeto, asi como en el éxito felices.

Sin ella de los fuertes Compeones q en el cargo, Barách, te han precedido ;que se hallára de justo en las hazañas? que hubiera de glorioso en las empresas? Vuelve à ellos, Barách, vuelve los ojos, registrarás en sus famosos hechos, que en tanto en ellos su valor resalta, en quanto su prudencia resplandece. Vuelve à mirar el animo esforzado del illustre Othoniél, con que derrota las Sirias Haces, destruyendo en ellas del barbaro Chusán la tiranía.

Vuelve à mirar la industria memorable del ambidextro Aód, con que atrevido traspassa al golpe del oculto acero del Moabita Eglón el grueso vientre. Vuelve à ver la destreza prodigiosa del valiente Samgár, con que oportuna hizo bastar la reja de su arado à destrozár seiscientos Filistéos.

Estos exemplos à tu vista admites; noble Barách, y en ellos te retrata, no para que confusa y ciegamente à su precisa imitacion te arroges, q esto no es dado à quien no ha merecido tener la ilustracion que ellos tuvieron, si para que por ellos tu conducta en las grandes empresas regulando la fama en Israel tu nombre eleve al numero de sus Libertadores.

No Barách, no Barách, no mas oídos à la vil sugestion que te arrebatara. Burla, burla constante instigaciones, que solo al precipicio te conducen; y en tu accion el espíritu rebelde de obstinacion no consiguiendo parte, logrela sin cesar la inadvertencia,

sin que pueda agravarla la malicia.

A Gozias.

Y tú, mal consejero: que à un arrojto tan indigno à tu Juez precipitaste, jultifica tu error; no endurecido te obstines mas em él, si no pretendes que ante el Señor, q tu interior registra, de un fin tan temerario en el progreso un nuevo crimen cada intento sea.

Bar. Profetisa de Dios ;como es posible que en corazon aun mas duro, è indocil que el de Barách, el resistir cupiera la fuerza del espíritu divino del Señor, que respira por tu boca? ;Que ofado, que robusto aliento mio no cederá à tu voz, (¡ó iluminada Debora!) quando todas mis acciones han debido el impulso à tus preceptos? De Habér la autoridad será atendida, y de su casa el fuero respetado; y habitela el tirano impunemente hasta q el plazo à su maldad se cumpla; q ya en Barách no reynará otro impulso, si por Debora Dios no se lo manda.

Deb. Eso sí, gran Barách, eso sí, illustre hijo de Avinoém, esa eminente resignacion, que en los terrenos ojos podrá de indecorosa reputarse, en los de aquel Señor, à quien le toca el pesar los espíritus, te ha dado los creditos de fuerte y valeroso.

Bar. Al poderoso Dios de las batallas la gloria y el honor por todo sea: él solo triunfa, él lidia por nosotros, y él bastó à debelar sus enemigos.

Deb. Y él (digno Juez) ensalzará tu nombre, pues ante su presencia te humillaste. Y porque de la casa del Cinéo la justa indemnidad se verifique; salgamos, pues, al valle, que se mira de todas nuestras tropas circundado, à ordenar que Senim por esta causa ni aun la menor molestia experimente.

A Avithéb.

Partid, amigo, vos; y à vuestro dueño Habér buscando, que en aqueste punto dado está todo à la oracion y al llanto, per-

persuadidle à que en paz à ocupar vuelva sus tiendas; y en mi nombre aseguralde de qualquiera temor.

Avit. Ya os obedezco. *Hable aparte.*

¡Portentosa muger! Solo podria su autoridad contra violencia tanta *vase.*

Bar. Vamos, Débora Santa; y pues del Pueblo eres Madre, Maestra, y Protectora, intercede propicia à que se cumpla el triunfo universal que le anunciaste.

Deb. Si haré, digno Israélita; pues que ya el cielo admite nuestros votos. *Habla aparte.*

Y tú, Sumo Adonái, cuyos secretos tanto le son al hombre inaccesibles, dignate ya de descargar el golpe para que miro levantado el brazo.

ACTO III.

SCENA I.

Sifara.

Sif. ¡Hasta que punto, adversa suerte mia, subirá el gran rigor con que ordenado tendrá tu curso el vengativo cielo! pues mas que una comun muerte prepara quien para tanto mal guarda una vida. ¡No soy Sifara yo! ¡No soy el hombre poderoso en Canán! Miento: este era antes que en mi se viera en breves horas el estrago pasar de largos años. ¡O tú, supremo Baal! ¡éste es el premio de mis altos servicios! ¡De mis finas adoraciones es la paga aquesta! Ayer en sublimarme te empeñaba hasta el auge mas proprio à ú tu rendido, zeloso adorador; y oy me abismaste al extremo infeliz de hacerme pasto de la saña voraz de mi enemigo. Ayer con digna pompa no cabia mi nombre è Araséth, ni en Canán todo; y oy por puerto à buscar me has reducido de un Cinéo la casa, en donde nunca se pudo oír sin vanidad mi nombre. ¡Qué quieres ya de mi, si ya me has hecho

juego de tu poder, è de tu antojo! Hartate de mi sangre, si oy tus iras à este fin contra mí se han irritado; que yo:-

SCENA II.

Sifara, y Baasim.

Baaf. Señor.

Sif. Pero Baasim; que miro!

Tu:-; Como!

Baaf. ¡Qué te admira!

Sif. Aun de mis ojos dudo, pues:-

Baaf. Di.

Sif. ¡Qué es esto!; Como vives!

¡Es verdad que te toco, y que te veo!

Baaf. ¡Pues quien lo estorva!

Sif. ¡O cielos! ¡Es posible que del riesgo mayor te has esentado!

Baaf. Segun esto, Señor, no se os oculta la novedad: nada ignorais.

Sis. ¡O amigo!

¡que he de ignorar!

Baaf. Sin duda te ha informado

Jahlé de todo el hecho.

Sif. Si, ella ha sido.

¡Y en que forma ocultarme la pudiera, hallandome al estruendo tan cercano! ¡O infeliz suerte!

Baaf. Escucha; y pues ya sabes lo que encubrirte en vano me seria, tambien sabrás por ella el prodigioso éxito favorable que ha tenido esta ruidosa y temeraria empresa.

Sif. Si; Mas como, Baasim, di, con que aliento

à la arriesgada accion te has arrojado de llegar à este sitio!; En que manera has conseguido reservar la vida del barbaro furor de este soberbio enjambre vil que nos circuye!

Baaf. Facil

empresa ha sido; pues à todos quantos Soldados tuyos, que el camino huyendo de Aroséth, se ampararon de este valle, ha servido de sombra, y de defensa

la natural fragosidad del sitio,
de suerte que à los ojos de sus fieros
perseguidores ocultarlos pudo.
Cuyo esugio, Señor, seguramente
me ha defendido à mi, donde ocupado
del pesar de tu riesgo he subsistido
pendiente del suceso; hasta que viendo
el exito increíble y prodigioso
de esta accion, y quan libre te han dexado
la tienda, à ella llegué por si podia
lograr esta ocasion feliz de hablarte;
y à su puerta que guarda cuidadosa
Jahél, de su fiel sierva acompañada,
al tiempo que de verte la licencia,
me dió de todo la puntual noticia,
sin la qual no llegara à persuadirme
à hallarte en el parage en q̄ te encuentro
tan distinto de aquel que presumia:
lo que no admiro ya, si al favorable,
al nuevo aspecto atiendo de las cosas.

Sif. Si, Baasim, ya la fiel, noble Cinéa
determinó, de su piedad movida,
luego que vió quedar la tienda libre
del villano Esquadron que la ocupaba,
facarme de aquel sitio, en que primero
me ocultó à aquesta estancia, pretextando
ser mas proporcionada al desahogo
del animo oprimido; pues no habia
ya insulto que temer, que ella entretanto
ser mi mas vigilante centinela
me aseguraba, como yo al principio
se lo rogué; y por ultimo afirmando
(con mejor voluntad que fundamento)
que todo sitio para el riesgo mio
en su casa, y poder me era seguro.
Mas no, Baasim, no es facil que se logre,
y, ni aun posible el fin de su promesa;
pues vemos ya cerrados los caminos
de qualquiera recurso à la esperanza.

Baaf. ¿Pues que vemos, Señor? Acafo dudas
de tu feliz seguridad presente?
¿Que es lo que temes ya? ¿Que es lo
que indican
tu extraña admiracion, tu descompuesto
semblante, las turbadas, y confusas
voces, y el ademán precipitado
son q̄ te encuentro, y aú te advierto agora?

porque al nuevo dolor que manifiestan
dudo hallar fundamentos respectivos.
Sif. ¡O mi amado Baasim! ¿Como es posible
que aquesta duda salga de tu boca?
¿Acafo te se ocultan los trabajos
de este prolijo, infortunado dia?
Aun sin contar aqueste irreparable
fatál, y ultimo golpe de la suerte,
¿ignoras el extremo à que han llegado
mis desdichas en él? De todas ellas
has sido tu tambien participante;
con q̄ de tu expresion me harás presuma,
que una ignorancia afectas maliciosa,
ò te burlas del riesgo en que te miras.
Baaf. ¿Como es dable, Señor, que no me
alcance

aquel golpe, que à ti tanto te hiere,
quando la union de nuestro amor antiguo
tan altamente estrecha nuestras almas?
No es negar la razon, que excitar pueda
tus sentimientos oy, que esto seria,
ò ser ciego al horror de la desgracia,
ò insensible al rebés de la fortuna:
es solo defender que en el estado,
en que al presente contemplarte debes,
para el nuevo dolor que te fatiga,
no son las causas ya tan poderosas.

Sif. ¡O fiel Baasim, quan mal de los motivos
de mi dolor la gravedad conoces!
pues solo el paliarme la dolencia
me intentas aplicar por medicina.
Mas ya veo (¡ay de mi!) que en los afanes
de este dia fatal, porque me llegue
de todo auxilio à ver desamparado,
me falta hasta tu mismo entendimiento.
Dime, Baasim, (si acafo las memorias
de tanta adversidad pueden contigo
la q̄ aun sus experiéncias no han logrado);
¿es causa del dolor, que irremediable
tan sin descanso, ò termino me oprime
de esta vez para siempre haber perdido
con tal desprecio el nombre de esforzado,
que con tanta razon en Canán todo
me declaró temible, y respetable?
¿Es causa el ver el general destroz
de tantos animosos Cananés,
y con ellos la flor de su Nobleza,
vícti.

víctima del furor, y alevosía
 de un vergonzoso numero de esclavos,
 y estos de solas dos miserables Tribus.
 Con cuyo triunfo universal (¡que rabia!)
 fuerza es que todas quantas constituyé
 el Pueblo vil à señorearse vuelvan
 de nuestras tierras y entre sí en la parte
 en que les dió la usurpacion dominio.
 ;Es causa el ver à polvo reducidas
 nuestras temibles maquinas famosas,
 armados montes de afilado acero,
 q̄ fueron siempre horror, asombro, y susto
 del hijo de Israel, cuya memoria
 tantas veces, Baasim, pisar les hizo
 la ultima linea del pavor, y espanto,
 y que Canán por el mayor esfuerzo
 de todo su poder siempre contaba?
 ;Será causa el perder con tanta injuria
 del gran Jabin la estimacion suprema,
 forzosa consecuencia à la noticia
 de tan funesta universal derrota,
 por la qual ya llamarse en vano puede
 Rey de Asòr, y Canán; pues se ha quedado
 en una sola accion, de un solo golpe,
 sin General, sin Gefes, sin milicias,
 sin pertrechos, sin armas, ni tesoros?
 ;Es causa que por termino de tantos
 infortunios, mi afan me haya traído
 à parar en la casa de un Cinéo,
 que si bien en los vinculos se enlaza
 con Canán de la paz que le ha debido,
 al fin es un Proselyto, en quien tiene
 la primitiva ley del Israelita
 un vivo exemplo, y permanente apoyo?
 cuya razon, Baasim, sola es bastante
 à que su proceder deba remerse;
 porque segun la fama le pregona
 de fiel observador, se hace increíble
 que de su religion pueda à la causa
 anteponer la de su conveniencia.
 Y aú supuesto que Habér, por el derecho
 de su neutralidad, qualquiera insulto,
 proximo à executarse por la infame
 turba vil de soberbios vencedores
 que nos oprime à resistir llegáras;
 al fin la autoridad de ese obcecado
 intruso General que los gobierna,

junto con la eloquencia seductiva
 de esa ilusa muger, cuyos furores
 en la ciega aprehension de su ignorancia
 adquirieron valor de profecias,
 han de prevalecer contra qualquiera
 honrado empeño que se les oponga,
 haciendo que à violencias del enojo,
 ya que no à diligencias de la industria,
 el esclavo se exalte, y de su saña
 altiva à ser despojo el Señor venga.
 Mira, Baasim, si bien considerada
 bastará cada causa por sí sola
 à herir el mas profundo sentimiento;
 y si podrá mejor de todas juntas
 la maquina confusa y formidable,
 el pecho reducir mas animosa
 al ultimo y forzoso precipicio.

Y pues con él mis males se terminan,
 dexa, Baasim, que de una vez:-

Baas. Espera

Detiene à Sifara.

Señor. ;Qué es esto? Qué es lo q̄ pretendes
 hacer de tí? ;Que impulso te arrebató?
 ;Tu eres Sifara el Grande? Tu, el invicto
 Principe de Canán? Tu, aquel ilustre
 exemplo de famosos Capitanes?
 ;Tu, de cuyo valor (que amedrentados
 llaman ferocidad tus enemigos)
 tembló Israel, sufriendo las cadenas
 veinte años ha, que justamente arrastra?
 ;Tu, cuya direccion, cuya pericia
 militar tan en peso ha sostenido
 el poder de Jabin, justificando
 el mas digno esplendor de su corona
 en el antiguo y soberano imperio,
 que sobre el hijo de Jacob disfruta,
 tanto esclavo à Canán, restituyendo
 quanto Señor en Israel tenia?
 ;Tu eras aquel ayer, y oy eres éste?
 ;La accion pudo haber menos notable
 en tí, que en tu valor no tenga origen,
 y à tu elevado ser no corresponda?
 ;Acafo intentas con total despecho
 hacerte voluntario sacrificio
 del maligno furor de tu adversario?
 ;O con tu propia mano sollicitas
 facilitarle el triunfo, hasta que puede
 rayar la espectacion de sus conatos?
 Pete

Permiteme, Señor, te desconozca,
 y que el credito justo à dar no acierte,
 que debo à los oidos y à los ojos.
Sis. O Baasím! q̄ el dolor de mis desdichas
 con tan varios efectos me executa,
 que quanto mas à fer furor se exalta,
 empieza à declinar en desfaliento.

Baas. Pues no, Señor, no logren mas dominio
 en alma tan heroica los impulsos
 que à una indigna faccion te precipitan.
 Dilata, pues, el animo, y procura
 esforzar los alientos, con que avives
 en él los soberanos esplendores
 de aquel antiguo, y apagado fuego.
 Sirvate de razon la prodigiosa,
 distinguida equidad, que el justo cielo
 se ha dignado esta vez de usar contigo;
 à cuyo efecto de Esdrelón al campo
 vuelve la vista, y entre sus horrores
 libre y salvo, Señor, te considera,
 lo que en deuda à creer ponerte debe,
 que à una feliz conservacion la guarda,
 pues defendió de un riesgo tal tu vida.
 Y ya que el sitio y soledad permiten
 (merced à nuestra ilustre centinela,
 que entre las turbulencias de este dia
 esta oportunidad nos proporciona)
 el que te pueda hablar tan libremente:
 oye, y verás con que verdades logro
 desvanecer los fuertes argumentos,
 que à tu grave dolor sirven de causas.
 El ver, Señor, q̄ el nombre de esforzado
 esta infeliz accion te ha oscurecido,
 cosa es que à herir tu corazon bastáa,
 si mas constante realidad tuviese;
 porque en lo irregular de este suceso,
 por solo una influencia gobernado
 fatál para Canán, de una enemiga
 estrella, ¿qué valor, poder, ni industria
 fueran bastantes à impedir su efecto?
 La virtud y el poder, q̄ en las humanas
 fortunas, ya contrarias, ya felices
 tienen, por el dominio à que sujetos
 siempre estamos, Señor, los sublunares,
 ni de brazos à fuerza se resisten,
 ni de alientos à costa se desarman:
 por lo qual no à llegar à sí tan solo,

pero ni aun al mas vil soldado tuyo
 se atreverá la nota de cobarde.
 Que un tan copioso, ilustre, y escogido
 numero de valientes Cananeos
 (bien que no aquel que abulta, y que
 te obliga
 à creer tu dolor) ha perecido
 à manos del furor de sus esclavos,
 no lo podré negar, pues aun subsisten
 grabados en mí mente los horrores
 de tanta mortandad; pero si niego,
 que por ella el poder de Canán todo
 haya, Señor, llegado al exterminio;
 como también el que por esta causa
 el Pueblo vil en terminos se ponga
 de recobrar la libertad perdida,
 y que otra vez entre sus tribus logre
 el ver divisa de Canán la tierra:
 pues, aun sin la feliz parte de Tropas,
 q̄ abandonando de Esdrelón los campos,
 de Aroseth el refugio las asila,
 y los nuevos focorros con que puedan
 volver à concurrir nuestros aliados;
 tú sabes solo el punto hasta que llegan
 las fuerzas de Jabín, quando en tu aliento
 el origen, y aumentos han tenido,
 y el que para Israel ha sido siempre
 el freno mas sensible que ha llorado.
 Sientes, Señor, el verte reducido
 de un Cinéo à la casa, en la que llegas
 à presumir por inminente daño
 el fuero de su ley supersticioso;
 pero es Haber su dueño, y esto basta
 para que justamente te suponga
 su recto proceder, si consultamos
 à la fe y amistad que nos profesa:
 pues aun quando en Haber se nos figure
 tan nimia de sus ritos la observancia,
 como indica tu voz, yo no le juzgo,
 Señor, menos atento à su dichosa
 conservacion, que al pretendido fuero
 de su ley. Y aunque es cierto que disfruta
 la amistad de Israel, no es que por ella
 de religion el vinculo los úna;
 antes de esta razon, entre ellos mismos
 es fuerza hallar la oposicion probada,
 pues con tal vigilancia obser van unos
 la.

la misma ley que despreciaron otros. Y aunque esta union verificar se viera, nunca le fuera à Haber tan importante como la de Canán; porque el rebelde Israelita, por mas que separado llegue à verle en su causa, y su partido, falta que el fin de libertarse logre, para que en otro empeño se introduzca; pero el grande Jabín, el poderoso, dado en tan fea ingritud el crimen con que su justo enojo concitára, basta de su poder solo un aliento, por un conducto tal comunicado, como tú, à que olvidando los motivos de la heroica excepcion, con que le supo distinguir entre todos los varones, que desde Dan à Bersabé nacieron, llegue à extinguir en misera ruina su nacion, su familia, y aun su nombre: cuyo temor es fuerza que retraiga à Habèr de cooperar à ningun hecho, no conforme al respeto soberano del Rey, y por famosa consequencia à tu comodidad; pues; què servicio mas grato podrá darse ante sus ojos, que aquel que enteramente se dirija al obsequio y honor de tu persona? El que la autoridad de ese orgulloso caudillo vil, del polvo levantado, sin mas solemnidad, ni otro derecho que una voráz conjuracion villana, à que debió la infame investidura, y de aquesta insolente Seductora, à quien el nombre dán de Proferisa, un notable perjuicio te figuren, por lo que en el temor de Habèr influyan su representacion, ò su violencia; yo debo asegurar, que no es tan digna esa dificultad del gran cuidado, que te llega à deber; pues; quien ignora quantos, y quan mayores poderios ha sabido burlar la industria humana? Y no se halla esta vez desamparado mi discurso de prontas y oportunas maquinaciones, para quando mire de acreditarlo el favorable tiempo. Juzga, Señor, si habrá argumento alguno

que resista el poder de estas verdades, y si aun permanecer podrá en tu pecho dificultad que tu inquietud suscite. En cuya vista à desechar te esfuerza las imagenes tristes y confusas, que han podido llenar tu fantasia.

Y pues piadoso el cielo te condujo à un puerto tan feliz, tu pensamiento puedan solo ocupar las presunciones de mejorar, Señor, nuestra fortuna, quando del grande Habèr la digna esposa nos funda la razon de esta esperanza, en que claro hallarás, que el cielo mismo de tu restauracion te ha señalado en esta gran muger el instrumento.

Sisi: O mi amado Baasim, quan altamente el ministerio has oy desempeñado, que te adquirió la confianza mia! Siempre halló mi conducta è tus consejos la direccion; y en todas mis acciones supe admitir por regla tu dictamen; mas ninguna ocasion como este dia lograste acreditarlo, y es, que nunca hasta el grado que oy llegó la urgencia. Solo en tu superior, tu feliz modo de pensar, los caminos se hallarian de resolver dificultades tantas. Ya, de mi confusion roto aquel velo miro la luz con despejados ojos, y à los alientos, que tu voz me infunde, podrás decir, que Sifara renace. Mas no è la obscuridad, Baasim, me dejes de ignorar los proyectos que maquinan; y de esta angustia à redimirnos bastan: Nada me ocultes si al total recobro de mis perdidos animos aspiras.

Baasi: Aun sin q mas mi voz los puntualice, su execucion mi ingenio te afianza: además que esta vez ya de tratarte juzgo que la ocasion se nos estrecha. Baste el saber la inmunidad que goza el sitio, à que tu suerte te conduxo; que estoy contigo yo: que no me privan tu comunicacion: que la distancia de Senim à Aroseth me es tan notoria; que algunos de los nuestros aun subsisten en Senim, à mis ordenes dispuestos;

y é fin, que aun vives tú, q̄ de tu misma restauracion es el mayor apoyo.

Y así, Señor, solo que esteis importa à quanto yo disponga prevenido; que ò no me ha de valer la industria mia, ò antes, Señor, que la carrera acabe de su curso la noche venidera, puesta has de ver en salvo tu persona; con que à tomar proporcionarte logre la venganza mayor de tu enemigo.

Sif. Sí, Baasim, y jò que bien en mi consuelo tu ingenio, y tu lealtad se han esforzado!
Eso sí: el contemplar solo en idea una sangrienta, y general venganza de aqueste errante Pueblo vil, nacido para la esclavitud, y el menosprecio, ya de mis desalientos me recobra. Configa yo beber, con injurioso ultraje, y efusion la inmundia sangre de esos insectos, que abortó el Egypto, è inundar vuestras tierras consiguieron; que esta satisfaccion solo en figura basta à templar la sed que me debora. Mas dí:-

Baaf. Aguarda, Señor, porque parece que entran ya.

Sif. Pues:-

Baaf. Serán ellas, no temas.

Sif. Bien dices; mas escucha, y à esta parte nos retiremos,

SCENA III.

Sifara, Baasim, que hablan para sí apartados à un lado de la tienda. Jahél, y Seyra à la entrada de ella.

Sey. ¡Qué tan largo espacio baxo. le has permitido estar!

Jah. Si, Seyra mia; baxo à Seyra. pues como tan solícita los modos de su satisfaccion, ò su consuelo procuro, y para él en este lance será el mayor el permitirle al trato de aqueste noble Confidente suyo, antes no embarazarle he querido;

y mas, (jò Seyra!) viendo el buen estado de las cosas, y quan dichosamente, propicio el cielo lo ha ordenado todo para el logro feliz de mis deseos.

Sigueme ya.

Baaf. Ella es.

Sif. Aparta ahora.

Jah. Señor, todo subsiste

en la mayor quietud: vuestros contrarios están lexos de vos; nada hay que pueda daros temor: y ahora la tardanza perdonad, pues que logra por disculpa creer que mas con ella os serviria.

Sif. Si, Jahél, y ojalá que comprendieses el gran bien q̄ ella à mi me ha producido, y aun me fuera feliz siendo en mi daño, habiendo tú de ser remedio suyo.

Jah. Suspended del favor ya los excesos con q̄ honrais vuestra sierva, y tratad solo de remediar la mas executiva necesidad: ved, pues, de qual auxilio mas falta llega à estar vuestra persona; q̄ aqui teneis à quien de vuestros labios tendrá, Señor, pendientes las acciones.

Sif. Agua, jò Cínta! que me des te ruego para templar la sed que me consume.

Jah. ¡Agua no mas pedis, Principe excelso! Leche será mejor, leche he de daros; que esta podrá, Señor, mas dulcemente conciliar tus espíritus al pronto, y daros el descanso apetecido.

Sif. ¡O muger! quiera el cielo que algun día pagarte pueda yo mercedes tantas.

Jah. Venid, q̄ à todos los alivios vuestros ni fiel solícitud à un tiempo acude.

Sif. Ya en todo te obedezco, jò generosa, libertadora mia!

pues que vivo à merced de tu fineza.

Tu, Baasim, en mi busca, cauto vuelve à breve espacio.

Jah. Descansad seguro

de todo riesgo, que si bien cercado de enemigos estais, tambien parece que de Sením el favorable suelo transformados ha en vuestros amigos.

SCENA IV.

Baas im solo.

Baaf. Andad en paz; y el cielo poderoso,
¡oh ilustre Campeón! te restituya
aquel supremo ardor que te animaba,
con que vuelvas à ser sangriento azote
de los que, siendo à esclavitud criados,
y à su mismo Señor se han atrevido;
la mejor alma de Canán, te esfuerce
para custodia de tan gran tesoro;
y à mi me alumbré con benigno influjo
en esta empresa, à fin de que se logre
la mas alta ocasion de mis ardidés.

Y así he de ver: Mas ya propicio el cielo
à mi industria instrumento proporciona
Mirando à la puerta de la tienda por donde entra Avithób.
en aqueste Cinéo; pues presumo
serà de Haber ò deudo, ò confidente.

SCENA V.

Baas im, y *Avithób.*

Avit. ¡Cielos, que encuentro es esto! *baxo.*

Baas. Mi fortuna

(noble Cinéo) en vos me ha presentado
de mis solicitudes el obgeto.

Avit. Grande es mi confucion; mas esto
importa. *baxo.*

Ved, Señor, en q̄ os sirvo, pues os basta
el caracter de Gefe en la milicia
del Rey de Asór, para que de serviros
qualquiera de esta casa, y de esta tierra
deba lisongearse, y entre todos
mas bien yo, como à quien no alcan-
za poca
parte en las conveniencias de su dueño.

Baaf. Que en puesto me pongais, solo os
suplico,
donde segura, y mas secretamente
el informe escuchéis de un favor grande
que espero mereceros, y conspira
à la quietud, y al bien estar de todos;
y advertid que la urgencia no permite
plazo de dilacion.

Avit. La executiva *baxo.*
instancia de este noble Cananeo
no dexa liberrad. Venid conmigo,
que en mi hallareis, Señor, quanto ser
pueda
comprehenfible en mis cortas facultades.

Baaf. El cielo, amigo, por fineza tanta
os haga el mas feliz de los Cinéos.

Avit. Perdone Haber que un breve plazo
olvide *baxo.*
por su comodidad à su persona.

ACTO IV.

SCENA I.

Debora, Gozias, y algunos Oficiales de Israel.

Deb. Si, Gozias, el torpe, el imprudente
arroyo que à tu empeño te arrebató,
y à quantos sois sus ciegos partidarios
ya de temeridad llegó à ser crimen.
¡Que es pues aquesto, Principes, y Gefes
de Zabulón, y Nephthalí! ¡Es posible
que en vuestros fieles animos piadosos
la vil complicidad se aposentase
en el indigno, el barbaro atentado
de allanar à Senim, y en él la casa
del grande hijo de Cin, rompiendo el justo
fuero de su caracter? ¡De este modo
desempeñais el alto ministerio
que en empresa tan santa os ha cabido?
¡Pensais acaso (ò Dios!) que se me oculta
ser este el fin que temerariamente,
de Barách la asistencia abandonando,
à la tienda siguiendome os conduce?
¡Donde está vuestra fé? ¡Que es ya de
aquella
humilde confianza, que os ponía
en la mano las armas vencedoras
para el castigo del mayor tirano
de vuestra libertad: y que os conduxo
al Thabór, donde à costa de prodigios
visteis cumplir del cielo las promesas?
¡No os fue bastante à confundir la heroica
resignacion de vuestro Soberano

C. 2.

Gefe,

Gese, con que en aquel primer impulso
 de su arder militar benignamente
 se rindió à la menor de mis palabras?
 ;Pues como así vosotros, despreciando
 un tan digno exemplar, vuestro dictamen
 tan arrojadamente os atrevisteis
 à interesár en la opinion que adopta
 la sediciosa multitud soberbia?
 ;Que pretende ese Pueblo envejecido
 en la infidelidad? ;Así responde
 à las finezas de su Dios? ;No acaba
 de ver las estupendas maravillas
 sobre el Cisón? ;Pues como permanece
 ciego à la luz de tantas experiencias?
 ;sordo à la voz de tantos beneficios?
 ;No vió la multitud de combatientes,
 que el fiero General puso en campaña,
 quando desde Aroseth al Cisón pudo
 los campos inundar de Cananéos,
 rota, y vencida à fuer de estragos, hasta
 los ultimos horrores de la muerte?
 ;No vió de aquellas máquinas temibles,
 armadas siempre para asombro suyo
 de penetrantes picas, y guadañas,
 (cuyo terror no fue el menor tormento
 en la dura opresion que ha padecido)
 teatro ser ya los espaciosos llanos
 de Efdrelón de sus miseras reliquias?
 Y en fin, ;no vió por ultimo prodigio,
 armados de inclemencias, y rigores
 contra Canán à esferas, y elementos,
 en la rara, en la horrenda, en la furiosa
 borrasca, en cuyo horror, con cuyo estrago
 quiso hasta el cielo autorizar su triunfo?
 ;Pues que (vuelvo à decir) que temeraria
 pretension establece? ;O que principio
 barbaramente à presumir le obliga,
 q el triunfo se le huyó de entre las manos?
 ;Pienfa que aquel Señor, que con insignes
 señales de su amor ha prometido
 la suspirada libertad del Pueblo
 de cumplir su promesa se ha olvidado?
 ;O sacrilego cuenta el espantoso
 numero de portentos singulares,
 que en el Cisón ha visto en su defensa,
 por el ultimo esfuerzo de su brazo?
 ;Ah ingrato Pueblo desde tu principio,

è ingrato hasta tu fin! ;Como es posible
 escuchar sin horror las impiedades,
 que tu violento proceder regian?
 ;Veinte años ha que ignominiosamente
 à indolencia servil prostituido,
 sufres cautividad tan injuriosa,
 y libre ya ha de hacertese infusible
 la justa duracion de los instantes;
 aun veo en Israel durar los humos
 de aquel fuego voráz de su pasada
 perversion: aun parece que no ha sido
 la efusion de sus lagrimas bastante
 para apagarle en muchos corazones.
 ; Y tú, Gozias, que tan alto grado
 en tu Tribu obtener has merecido,
 de una insolente, indigna y tumultuosa
 parcialidad la principal cabeza
 te abandonaste à ser! ;Tú, vacilante
 en la fé de tu Dios, que es la primera
 obligacion de un fiel Israelita,
 de un falso zelo arrebatado solo
 en tan injusto empeño te obstinaste!
 ;O como temo ya que aquel anuncio
 del crimen, que escuchaste por efecto
 de tu temeridad se haya cumplido!

G^o. Debora sabia, quanto mas tus voces
 hieren mi corazon, mas gravemente
 empeñan à mi honor en que te exponga
 la razón poderosa que ha impelido
 mis alientos; pues juzgo que con ella
 basto à quedar solvente de mi cargo,
 y aun tal vez acreedor à gracias tuyas.
 Bien se me acuerda (; y quien será tan
 ciego

Israelita, que no hable por mi boca!)
 el curso de sucesos memorables
 de aquesta expedicion, en que ha mirado
 Israel renovados los prodigios
 de su Dios en Egypto, y el desierto.
 No he olvidado tambien que de la in-
 signe,
 universal restauracion de todos,
 tu has sido el mobil; pues à ser llegando
 entre Dios, y su Pueblo mediadora,
 de tu ruego venera à la admirable
 poderosa virtud por instrumento
 de su felicidad, como alramente

en la pasada acción mostrar supiste;
 pues quando por el orden de tu labio
 del Tabor nuestras tropas descendieron,
 tú te quedaste en el, donde entregada
 à altísima oracion, cada suspiro
 de tu pecho, inflamado en los incendios
 divinos, ser podría
 un rayo abrasador para el tirano;
 de esta memoria, pues, con q̄ me arguye
 la poderosa fuerza de tus voces,
 resulta la razon, que ha producido
 el generoso intento, que ha ocupado
 mi corazon, y el animo de algunos
 soldados de valor, que es la infalible
 promesa del Señor, la que tu misma
 nos retiraste á todos en cabeza
 de nuestro General, quando en la cumbre
 del Thabór nuevamente iluminada:
Parte ya, (proferiste) y acomete
al barbaro Esquadron, que esta es la hora
del Señor, en la qual de tu enemigo
triunfarás; pues él es quien te conduce.
 Dios nos promete el triunfo de una vida,
 en que se llega à ver cifrado el logro
 de nuestra libertad: esta esperanza
 nos condujo à Senim, y no sabemos
 si á tanta dicha el termino llegado,
 espera ya la diligencia nuestra
 para dar cumplimiento à su palabra.
 Dios pudo confundir, como otro tiempo
 sepultó à Earaón, y à sus Cohortes,
 al tirano Jabin con su inhumano
 General, con su hueste, y quantos hijos
 de proserpcion la tierra predominan,
 mas dispuso esta vez que concurriese
 nuestra humana fatiga al portentoso
 acto de su venganza; y no alcanzamos
 si para el complemento de este triunfo
 quiere de nuestra parte aquel esfuerzo,
 que ya:-

Deb. Tente, Gozias, no agravando
 tu error en argumento te introduzcas
 en que capáz de discurrir no eres.
 ;Tanto la torpe obcecacion, (;ò cielos!)
 que ofusca tu razon, tu sé aniquila,
 domina en ti, que à presumir te arrastra
 que aquel Señor, en cuyo fuerte brazo

está el poder, y que absolutamente
 la salud de Isráél tiene ofrecida,
 limite hacer de sú promesa pudo
 la condicion de vuestra diligencia?
 ;Tan alramente, dí, te ha arrebatado,
 en la ciega adopcion del error tuyo,
 que ha perdido (;ò dolor!) precipitaste
 à la temeridad, (que de un principio
 osaste deducir, tan torpemente
 falso, como contar vuestra fatiga
 por concurrente à una venganza, en
 donde

solo la suma omnipotencia ha obrado)
 de suponer para el completo logro
 de aquesta acción vuestras caducas fuerzas
 necesarias à Dios? ;Pues es posible,
 que para conducir al venturoso
 termino el triunfo y la venganza falten
 caminos à su diestra providente?
 ;Quien dividió las procelosas aguas
 del Rojo mar? ; Quien desplomó los
 muros

de la soberbia Jericó? ;Que esfuerzo
 à suspender el curso fue bastante
 al soberano Luminar del dia?

;Y quien, è fin, fue aquel, de quien la suma
 de piedades, prodigios y finezas
 sobre su ingrato Pueblo executadas,
 graduar se podrá apenas por los pasos
 q̄ este dió hasta Canán desde el Egipto?
 ;Podráse hallar tan depravado aliento,
 que se atreva à poner alguna duda
 en el autor de tantas maravillas?

; O habrá impiedad que à presumir se
 arroje,

que en su admirable execucion suprema
 pudo necesitar de esfuerzo alguno,
 de materia, y de sombra alimentado?

;Pues como puede haber tan orgulloso,
 tan loco, tan altivo pensamiento,
 que yá, para esperar de sus clemencias
 los altos, prometidos beneficios
 en tan dulces memorias no descanse?

¡O Isráelitas! volved sobre vosotros,
 Calme ya la borrasca
 que vuestros fieles animos altera,
 y solo al viento os entregad rendidos

de la oculta, adorable providencia,
 en cuya execucion nada es acafo:
 q̄ en las causas de Dios solo la humilde
 resignacion, de viva fé animada,
 es la que los aciertos asegura.
 Nunca venció Israél, sin que al teatro
 feliz de sus vitorias, conducido
 de fé, humildad y de obediencia fuese.
 Aquella alta ocasion os lo acredite,
 en que para vengar el execrable
 delito de Gabaa, las once Tribus
 contra su hermano Benjamin se armaron.
 Ved, pues, aquel su Campo numeroso
 al ultimo destrozado reducido
 en una, y otra accion, hasta que vueltas
 à Silo penitentes, y humilladas,
 acertar con él triunfo consiguieron.
 Y tú, Gozias, tú, mal dirigido
 hijo de Zabulón, que la zizafia
 en la escogida mies introduxiste,
 humillate al Señor; y en su presencia
 manifiesta, detesta y justifica
 tu error, (¡ó! no le oygais, Señor, so-
 berbio: *Habla baxo.*
 esperadle à escuchar reconocido)
 e vuelve yá à pensar, y à temer vuelve,
 que si protervo el animo conservas,
 vendrá para tí solo à ser castigo
 lo mismo que para otros defengaño.
 Y porque en este vergonzoso asunto
 no se discurras mas, yo os mando ahora
 que os dirijais al Campo, y el destino
 cumplais como ordenare vuestro Gefe
 en él, del qual ninguno de vosotros
 sin orden suya à separar se atreva.
 Partid al punto, pues; no haya pretexto
 que os baste à detener.

Goz. ¡Quien resistirte
 podrá! Confuso voy. Seguidme todos.

S. C. E. N. A. II.

Debóra sola.

Deb. Altísimo Hacedor omnipotente
 de quanto tiene sér, tu sierva humilde

osa hablar: oyela; y el arrogante
 orgullo enfrena de los que oy confian
 aun mas en su valor, que en tu palabra.
 Mas ¡ò Dios! yá de aquel furor divino
 me siento dominar: Tú me visitas,
 Señor. ¡O con quan alta, con que nueva
 agitacion tu espíritu me inflama!
 ¡Como descubro ya, de los futuros
 siglos desembolviendose el quaderno!
 ¡ò tú, Israél, la serie de fortunas
 que has de correr en todas tus edades!
 ¡Ah Pueblo, Pueblo, libre ya del yugo
 de infame esclavitud, quan poco puedes
 subsistir fiel! Ya, ingrato,
 vuelves à delinquir: ya es tu alimento
 la iniquidad; y culpas sobre culpas
 añadiendo ante Dios, triste padeces
 la barbara opresion del Madianita.
 Pero ya aquel Señor, que entre tu ciega
 perversidad de tí no se ha olvidado
 un Salvador en Jerobaal (a) te labra
 que á costa de portentos te redime.
 Mas tú, siempre faláz, perfido siempre,
 de oponer (¡ó dolor!) empeño haces
 con rigurosa, infame alternativa
 tus maldades à sus misericordias.
 ¡Qué tierna, y pura hostia inmolar veo
 al Galadita fiel (b) con inhumano
 impulso, en religioso cumplimiento
 del mas solemne y temerario voto!
 Ya la colunas arrancar distingo
 del sacrilego Templo, en cuya ruina,
 fuerte otra vez Badán, (c) sepulta toda
 de Philistin la barbara progenie.
 Ya pasan estos siglos, y otros tiempos
 mas ilustres llegando, tu perfidia
 al mismo paso de los siglos erece.
 Indocil y rebelde à tu dominio,
 la excelsa Deihaarquia despreciando,
 Rey pides, y el Señor à quien desechas
 con la condescendencia te castiga.
 ¡Pero ay, Pueblo, de tí! q̄ el Dios, á cuya
 magestad ofendiste, de tus Reyes
 por las culpas; divide
 el Cetro de David en dos pedazos.

¡Padre

(a), Gedeón. (b), Jephthé. (c), Sansón.

¡Padre Jacob que es esto! ya tu casa para no unirse mas se ha desunido, y el que ha de dar, (d) fiel solo, con tu amado entre todos, (e) permanece, á sucesion legitima su nombre.

En barbara, civil, perpetua guerra Jacob contra Jacob arde furioso, hasta que al fin, las leyes olvidando, à extraños dán sus Reynos y su gloria. Ciegan mis ojos con el triste llanto, y el gran dolor deshace mis entrañas al ver la destruccion del Pueblo mio.

Ya no vén tus Profetas á Geová, ni su Oraculo se escucha: su Ara abandonó; porque aborrece ya de sus pies el sòlio sacrosanto. Y la que Reyna de los Pueblos era, ya embuelta en llantos, desolada, y triste yace al mas vil tributo condenada. Hasta que por señal ultima, ¡ó infame Pueblo! de que tu Dios de sí te ha echado,

como otro tiempo amenazado habia, disperso, fugitivo, y al fin hecho fabula, è irrision de las Naciones, ni aun memoria (¡ó dolor!) puede quedarte, fino para baldon de lo que fuiste.

S C E N A III.

Debora, Haber, y Avithób.

Hab. Ya, Debora, en virtud de tu precepto, à este alvergue feliz me restituyo.

Ya sin zozobra Habér còsigue hablarte:—
¡Mas qué miro! ¡Gran Dios! ¡No me respondes!

Aborta estas! ¡Que admiracion!

Avit. ¡Que paímo!

Deb. ¡O Habér! dichoso tu, tu digna esposa,
Siguiendo el tono profetico.

y tu posteridad: tu tierra, y casa dichosa, y mucho mas dichosa el dia que al Gefe de Canán sirvió de asilo.

Hab. ¡Glorias, y bienes salen de tu boca,

quando pudiera estragos y venganzas!
¡Que dichas estas son, que oscuramente tu misteriosa voz me vaticina, hasta mi casa, mi familia, y tierra, y mi generacion transcendental! No quieras ocultarme, ¡ó soberano Oraculo de Dios! tú à quien patente de las cosas está lo mas oscuro, è interior, el origen prodigioso de que han de dimanar: su inteligencia me bastará à templar las inquietudes en que, para acordar que son terrenas, se han embuelto las glorias de este dia.

Deb. Tu casa, ilustre Habér, que por el orden

de oculta providencia trasladaste de Jericó à Sením, para teatro la elige Dios del admirable asunto que ha de cifrar la gloria del Cinéo. Nada investigues mas; y è nuéstro campo os espero à los dos.

S C E N A IV.

Siguiendo à Débora, Habér, y Avithób.

Hab. Débora escucha:—

¡Pero qué dudo quando puedo:—
deteniendo a Habér.

Avit. Aguarda,

Señor, que en vano la seguís.

Hab. No impidas,

Avithób, que mi planta figa el eco de tan divino Oraculo; y que cumpla sus ordenes.

Avit. Suspende el paso; y antes de acudir al parage en que nos cita, que me escuchéis un breve plazo os ruego en asunto que mas en este caso importante nos es, que la difícil declaracion de obscuridades tantas; y mas quando insistir te ha prohibido en la investigacion de sus presagios.

Hab. Bien dices: yá me rindo. Di tu aora qué es de lo que informarme solicitas.

Avit. Lo q̄ impaciente anelo à que ya logre

tu

(d) Judá. (e) Benjamin.

tu noticia, se encierra en declararte la justa admiracion, que me produce el ver con que feliz, con que dichosa tranquilidad, Señor, te hallas en medio de tanta confusion, tanto peligro, viendo pasar los utiles instantes, que en su remedio aprovechar pudieras, sin meditar resolucion alguna.

Y si bien que los plazos que han corrido desde que ocupan à Senim las tropas del campo de Israël, unico origen de la angustia en q̄ todos nos hallamos, tan cortos son, no obstante, yá ser miro tiempo, Señor, de que à pensar empieces la salida feliz de empeños tantos.

Oculto tienes dentro de tu casa del Rey Jabin al General famoso, ¿pues como quando á tu favor recurre, ni aun tratarte, ni verte ha merecido; y aun fiado ha de hallarse todavia de tu esposa Jahél solo al cuidado cuya guarda, Señor, si bien segura, hace la calidad del sexo impropia? ¿Que te suspende yá? ¿Que es el motivo de esta inaccion? ¿Esperas que tu casa llegue à sufrir, Señor, una violencia (como inminente miro si no logra tu acertada conducta embarazarla) que resulte en eterno, irreparable deshonor de tu extirpe? Considera de este dia los sustos, y zozobras, en que se ha transformado tu anhelada quietud dichosa, aquella paz antigua, que fugitiva de Israël elige por su morada tu familia y tierra.

Dispon, Señor, resuelve, y comunica; y cuenta en todo, de Avithób tu siervo con el mayor extremo, hasta que pueden llegar en tu favor las facultades.

Hab. Bien conozco, Avithób, que tus palabras

solo la inspiracion deber podrian al amor y lealtad que me profesas. Esta razon me basta à que no juzgue sospechosa tu fé, ó adulterada por alguna impresion menos conforme à la pureza de la ley que observas;

pero no à transtornar los fundamentos, que la inquietud del animo afianzan, por mas que así contra el feliz estado de mi paz los peligros se conjuren; y por mas que à la vista se presenten con tan funesto, egecutivo aspecto.

Nada temo, Avithób: no habrá ya alguna tribulacion que dominarme pueda teniendo fija en Dios la confianza.

Obras han sido tuyas los sucesos que este dia ha pasado por nosotros. El condujo à mi tienda el fugitivo barbaro Gese: él mismo trajo à ella los heroes justos de su Pueblo amado; pues si solo su mano las dispuso, ¿quien dudará que à nuestro bien se ordenan?

¿En cuya fé, Avithob, no has escuchado la insigne prediccion de la inflamada Débora? ¿Las promesas mas felices à mi posteridad no penetraste, que en sus obscuras, quanto misteriosas clausulas se encerraban? ¿Tus potencias de un sagrado terror no se ocuparon à la voz del espiritu divino

del Señor, de quien es organo puro? ¿Pues qué prueba mayor de que à si solo de tanto enlace reservada tiene la solucion? ¿Y qué razon mas alta para contarnos por los mas felices de Israël, que tener entre nosotros quien fuera de Siló tan dignamente las promesas de Dios nos certifi que?

Avit. Son muy hijas, Señor, tus reflexiones de tu grande piedad; mas no repugnan à inferir los efectos naturales: mirado à cuya luz se representan las funestas resultas que he indicado; y en tí, Señor, por tanto, egecutiva yá la necesidad, para evitarlas de sincerar con todos tu conducta. Ni esto podrá oponerse à la debida veneracion, que à merecerte llegan de Debora los faustos yaticinios; pues para el logro de los grandes bienes, que te anunció su predicente labio, no hubo expresion, ni acento dirigido

à limitar la acción de tu derecho,
atendiendo à las causas que de usarle
en tan estrecha obligacion te ponen.

Hab. Pero Avithób, (pues yá es forzoso
mude

de idioma para hablarte) ¿que recelos,
que arcanidades son las que graduas
por causas poderosas
de alterar mi pacífico sistema?

Dilas yá, y sin disfraz me las explica,
que el mas justo valor dardas te ofrezco.

Avit. Juzgo, Señor, q̄ ante las causas todas
primer lugar en tu atencion merece
la variedad de aspectos con que influye
la suerte en los sucesos de la guerra:
En cuya certidumbre, y que no obstante
tan gran derrota, aun dura el poderio
de Jabín, no en la clase de imposible
nos queda el vér mañana vencedores,
los que vencidos oy; y en este caso
quizá un cargo, Señor, resultaria
contra tu gratitud, que reduciéndonos
à un lastimoso termino llegase,
al vér q̄ en la ocasion, que por sagrado
buscó tu casa el soberano Gefe
de Canán, y atendiendo al beneficio
de que à su Rey, Senim deudor se halla,
faltó en tí todo oficio, en que pudiera
tu reconocimiento acreditarse.

Tu en quantos medios tanto premedites
otro obgeto, Señor, llevar no debes,
que el de nuestra quietud, con q̄ logrando
asegurarla entre los despartidos,
quede el campo despues por quien que-
dare.

Y visto ácia esta grande conveniencia,
nunca nos puede ser mas ventajosa
la recuperacion del Israélita,
que la dominacion del Canané.

Fuera de aquesto juzgo que te sobran
para temer, prudentes conjeturas,
que à tan violenta calma determine
alguna acción, que el valeroso Gefe
de Israél, yá en el exito empeñado
de su venida, intrépido resuelva
dirigira à su logro, en conocido
perjuicio de tu honor y tu respeto.

Y si bastó una vez à contenerle
la persuasion de Débora, otra acaso
ò este freno le faltará, ò por todo
podrá romper su belicoso aliento;
y mas quando es forzoso le estimulen
el ardiente furor, ciego corage
de sus soberbias tropas, cuyo obgeto
de Sifara es la vida; pues sin ella
no reputan por triunfo su vitoria;
de que es prueba el rumor que entre su
Campo

sobre allanar tu tienda se ha encendido,
y tu ignoras, Señor, durante el tiempo,
en que has estado ausente à nuestros ojos.
Y porque mas no es justo, que te oculte
de otro nuevo incidente la noticia,
yá que en tal confusion, tan favorable
camino à descubrirsenos empieza,
sabrás, Señor, que el digno Confidente
de Sifara, ese noble Canané
para el logro de un fin me ha interesado,
cuyo encuentro impidió, que antes pu-
diese

llegar al puesto donde me esperabas;
porque quando enviado por tí vine
à la tienda, à saber quien la ocupaba,
para cumplir de Débora el precepto,
le hallé en aqueste sitio en busca tuya,
de cierta pretension estimulado,
que redujo, despues de otras materias,
que no son à Senim poco importantes,
solo à informarse de los mas remotos
sitios del valle, de las mas ocultas
sendas que guian al real camino
de Cedés, en lo qual, aun sin su informe,
el fin está, Señor, bien descubierto.
Yo, en fuerza de mirar quan poco tiene
de injusta su demanda, no he sabido
negarme à practicar quanto conduzca
à su satisfacion, pues no es creíble
que à una condescendencia te resistas,
à que obligado estás, yá que no sea
por la deuda de amigo, (à que no quiere
el titulo adoptar) por la de honorado.
Con que:-

Hab. Basta, Avithób, que ya conozco
que no el amor, no la lealtad, que pude

D

enga-

engañado creer, mueven tus labios.
 Yá penetro el maligno, el vil origen
 que han tenido esta vez tus expresiones,
 de originarse en corazon, indignas,
 que puede alimentar sangre Cinés.
 ;Posible es, (ò dolor!) que en el sagrado
 retiro de Senim los tristes ecos
 lleguen à resonar de tales voces?
 ;y que para inclinarme à una villana,
 sea resolucion, del especioso
 pretexto del honor, y quietud mia,
 à la nociva sombra te amparaste?
 Aora sí que hallo yo las verdaderas
 causas para el temor; pues no podemos
 vér mas cierta señal de nuestra ruina,
 è el que llegue à saltar la fé en nosotros.
 Pudiera bien desvanecer tu ciega
 preocupacion con luz del desengaño;
 pero ni estás capáz para abrazarle,
 ni la estrechez del tiempo lo permite.
 Y así dejame yá, deja que logre,
 no en impedirlo empués tu eficacia
 segunda vez, el singular consuelo
 que puedo hallar en una voz divina.
 huyendo de una voz perturbadora. *vase.*

Avit. Tu sabrás lo mejor; pero no salgo
 al exito feliz que te propones.
 ¡O! quiera el cielo justo, que al Cinéo
 no dén materia para eterno llanto
 las tristes consecuencias de este dia.

ACTO V.

SCENA I.

Jabél, y Seyra.

Seyr. Sola está yá la tienda: no hay, Señora,
 quien nos dé que temer; y á lo que puedo
 llegar à percibir, tranquila calma
 reyna en el Campo.

Jab. ▲ Dios las gracias, Seyra,
 por todos; pues en ello se asegura
 el descanso de Sisara.

Seyr. No acabo
 de admirar como al punto que bebido
 hubo la dulce leche, con que el sumo

ardor pudo templar de sus fatigas,
 y en medio de los suspos, y zozobras
 que le ocupan, quedar haya podido
 en tan profundo sueño sepultado.

Jab. El afán, el quebranto, el desaliento
 de la pasada pérdida, y la fuga,
 al descanso, y al sueño le han rendido.
 Aora lo que solo, Seyra, importa
 es velar cuydadofas sobre quanto
 aun el mas leve impedimento sea
 de su inquietud; y en tanto que este logre
 por mi parte mas proxima procuro
 de aquesta entrada à constituirte vengo
 por guarda fiel, à fin que un breve plazo
 el paso à todos de su umbral impidas,
 hasta que la licencia con mi pronta
 vuelta puedas tener de abandonarla;
 y así:.

Seyr. Aguarda, Señora, y no me dejes,
 yá que ocasion tan propia me permiten
 los raros accidentes de este dia,
 sin dar satisfacion à un fiel deseo
 de que ocupada estoy desde aquel punto,
 en que al soberbio General impio
 en tu casa admitiste, y hospedaste;
 autes que el grave mal que vaticinan
 tan contrarios, tan miseros anuncios,
 no me llegue à privar de este consuelo.

Jab. Dí, Seyra, que en mi amor ¡quando
 podria
 no hallar lugar tu pretension!

Seyr. Señora,
 solo anelo à saber que favorable
 salida te has propuesto en el dudoso,
 el nunca visto empeño en que te hallas.
 ;Qué has de hacer yá del Barbaro q vive
 à merced de tu industria; y que descansa
 en fé de tu favor? Tu le amparaste
 en su fuga feliz. Oculto à todos
 le tienes; y aun del mismo Haber procura
 su vista recatar. ¡Mas ay, Señora!
 no pienses yá que el noble fin piadoso
 de libertarle (à que dejar no puedo
 de persuadirme aspiran tus conatos)
 has de lograr; pues por qualquiera modo,
 è de violencia, è convencion, presume
 que ha de quedar tu intento malogrados

Y aunque de efectuarle cautelosa
 te lisonjées por la oculta parte
 de la tienda; ambos riesgos evitando,
 amparada en las sombras de la noche,
 imposible ha de ser,te, quando todo
 el valle circundado á verse llega
 de tropas, de las quales vá, Señora,
 el numero creciendo por instantes,
 que cuydadasas velarán temiendo
 que esta importante presa se las huya
 teniendola sin duda entre las manos.
 Con que en tal confusion, en tan estrecho
 golfo de peligrosas contingencias,
 ¿qué razon, qué principio, qué esperanza
 la quietud de tu espíritu sostiene?
 Ea, Señora, determina, acaba
 de romper yá por los respetos todos,
 víctima haciendo á tu tirano huesped
 del vengador afan que le codicia.
 Resuelvete á entregarle, pues, en manos
 de los que oy acaudillan y gobiernan
 á Israel. ¿No es un fiero incircunciso?
 ¿un cruel, un mortal, un declarado
 enemigo de Dios, y de su Pueblo?
 ¿Pues que hay que á contener tu animo
 baste

à una resolucion tan gloriosa?
 ¿Que ocasion podrá haber mas oportuna,
 que el grave sueño à que rendido yace
 para el logro mejor de la sorpresa?
 Creeme yá, Señora, y disfrutemos
 un tiempo tan feliz; pues no es posible
 que otra igual venir pueda à nuestras
 manos

si esta oportunidad se nos ahuyenta.
 Considera (¡ay de mí que mal te puedo
 manifestar mis sentimientos todos!)
 el notable peligro à que se mira
 expuesta tu opinion entre las varias
 à que ha de dar materia el hecho tuyo.

No quieras, pues, Señora,
 que este, que natural efecto ha sido
 solo de tu piedad, en la insolente,
 la temeraria presuncion del vulgo
 llegue à ser:—

Jab. Tente, Seyra, no prosigas,
 que no es razon, ni la ocasion permite,

que mas pueda escuchar las expresiones
 con que tu parecer vas esforzando.
 Tu gran temor, no en todo reprehensible,
 ran poderosamente te ha ocupado,
 q̄ hasta el extremo de inferir te arrastra
 sospechas, que aun naciendo de tu pecho
 es fuerza que repugnen á mi oído.
 Alienta la esperanza en el que nunca
 defamparó à los suyos; pues de él solo
 la luz podrá venir, que felizmente
 de un laberinto tal pueda sacarnos:
 que es muy fiel el Señor, y no es posible
 que su palabra y su promesa falten;
 y aora solo atiende à que la guarda
 de este puesto te encargues, mientras
 vuelvo.

Mira que nunca mas, ni igual motivo
 hubo en mí de probar tu acreditada
 fidelidad. Y tú, Señor, que guias
 mis pasos oy por rumbo tan estraño,
 ponme yá en aquel punto en que termina
 el camino feliz que me enseñaste.

S C E N A II.

Seyra sola.

Seyr. Confía en mí, pues ¿que de mí cuy-
 dado
 mas digno puede ser que tu precepto?
 ¿Mas ay! con que razon, cielos, presume
 que ni tu gran piedad, ni el generoso
 animo, ni las altas precauciones
 que tus nobles designios fortifiquen;
 bastarán à impedir los inminentes
 males, con que tan tristes aparatos
 amenazan la casa del Cinéo.
 Gran Dios, que viendo estays nuestro
 peligro,
 no en su poder vuestra piedad nos dexa.

S C E N A III.

*Seyra, Baasim, y algunos Cananéos à la
 entrada de la tienda.*

A ellos.

Baas. Seguidme sin temor, pues me permite
 toda esta libertad la ilustre e sposa
 del grande Habér.

D 2.

Bajo

Bajo.

Can. 1. No ha sido
pequeña dicha hallar, con tan segura
proporción, tan sin riesgo, ni embarazo,
modo de introducirnos en la tienda.

Bajo.

Seyr. Mas que miro! No es este aquel in-
fame

confidente de Sísara! Que intento
le podrá à este lugar tan prontamente
conducir, de otros barbaros Soldados
acompañado! (¡Ay Dios!) ; Si acaso
puede
venir resuelto à una violencia! ¡O! antes
le confunda el Señor de la manera
que à Datán, y à Avirón.

a Baasím.

Can. 2. A empresa mucha
animoso Baasím nos atrevemos,
à la vista de tantos enemigos
que el campo cercan.

A ellos.

Baaf. Vuelvo à aseguráros
que nada receleis; pues como os tengo
ya informado, la fuerte, la animosa
repulsa hecha al insolente arrojó
de aqueste esclavo vil, Caudillo infame,
por Débora su Oraculo y Maestra,
y de cuyos preceptos y dictamen
pendiente está la voluntad de todos,
bien veis, amigos, quanto se convierte
ácia nuestro favor, y al mismo tiempo
quanto el logro feliz posibilita
de la facción que os he comunicado,
y que à imponer, ganando los instantes,
à Sísara nos trae.

Seyr. Hablando vienen *ap.*
entre sí. ¡O Santo cielo! yá ha llegado
para mi el duro trance que temia.

a Baasím.

Can. 1. Digna es de tu valor.

A ellos.

Baaf. Con cuyo logro,
si nos ampara el cielo, dilatando
tan favorable y prodigiosa tregua
por solo el plazo del restante día,
(lo que es fuerza creer por las razones

que ser convencen providencia suya;
y origen de la calma en que admiramos
la sediciosa barbara caterva)
espero que he de vér burladas todas
sus maximas, designios y asechanzas.
Pero esperad, que de Jahél la Sierva
está allí. No temais; que yo me lleve
à hablarla.

Bajo.

Seyr. A mi se acerca.

a Seyra.

Baaf. El cielo os guarde,
generosa Cinéa.

Seyr. El os conserve à vos.

Baaf. Vuelvo con tanta
prontitud à tratar secretamente
con Sísara mi Gefe: introducidme
al sitio en que se oculta, sin recelo
de estos Nobles que veis que me acom-
pañan.

Seyr. No es posible, Señor, q̄ en la presente
ocasion conseguir vuestro deseo
podais, porque el gran Sísara rendido
à un tranquilo profundo sueño yace.

Baaf. ¡Sísara duerme!

Seyr. Si Señor: no dudas
de mi verdad.

Baaf. ¡O cielos, quien aora *ap.*
este embarazo prevenir pudiera!

Seyr. Sus afanes sus ansias, sus fatigas,
de que vos sois, Señor, tan buen testigo,
juntas tambien, con oportuno efecto
las suavidades de la dulce leche
à un reposo feliz le han entregado.
Y el gran cuydado que à evitar aplica
mi Señora Jahél todo accidente
que le pueda privar de aqueste alivio,
por centinela fiel me constituye
de esta entrada que al fondo de la tienda
comunica, en que Sísara reposa,
mientras ella mas proxima velando
su descanso y quietud puntual assiste.

Baaf. Mucho me complacéis en la agradable
noticia que me daís; pero no juzgo
respecto à mi, bastante impedimento
para la entrada, el sueño de el q̄ es fuerza
sepais que soi la confianza toda.

Y así no os resistais à que consiga esta satisfaccion: quizá en su logro podrá (¡ó Cinéa!) la experiencia daros razon de agradecerme la algun dia.

Seyr. No habrá cosa, Señor, que menos pueda

por esta vez rendirme à concederos que la que me pedís; pues en la orden estrecha de Jabel con que me hallo no ha cabido excepcion para ninguno. Mirad, pues, en que modo, ò con que arbitrio

la podré yo violar sin detrimento de mi fidelidad. *Habla bajo.* Dios poderoso, acudid al conflicto en que me miro, que de un barbaro tal no habrá violencia que en la ocasion no deba recelarse.

Baaf. ¿Qué en fin tenáz à embarazarme el paso vuestro tesón con el pretexto injusto? Véd que soy yo quien os lo pido, y baste para que os persuadais à que merezco ser de esa, y toda regla distinguido.

Turbada.

Seyr. Señor. Yo (¡que afliccion! ni sé: ni alcanzo:--

mi lealtad:--

Baaf. No os turbeis. ¿Pero qué veo? *Mirando ácia la puerta de la tienda,* ¿Donde tan tumultuosa armada turba se dirige? (¡O pesar!) Este accidente faltaba à mi dolor.

Acercandose á Baasim.

Can. 1. Perdidos somos,

Baasim, pues:--

A ellos.

Baaf. No aora, Amigos, desfallezca vuestro valor; y pues que ya no es facil sin su nota lograr nuestra salida, conmigo ácia esta parte retiraos

Retiranse Baasim, y los Cananéos à una parte de la tienda.

aguardemos el fin de este suceso, siempre dispuestos à una libre y pronta fuga, que la salida proporcione.

Apartase, mirando ácia la entrada de la Tienda.

Seyr. ¡O Cielos! ¿Mas que miro! A un duro lance

sucede otro mayor, y este que aguardo ultimo golpe es yá de las desdichas, que estan (¡ay de mi triste!) preparadas para Senim, y en él la resistencia ¡quan vano me será!

SCENA IV.

Baasim, Cananéos, retirados à un lado de la tienda. Barach, Debora, Haber, Avithob, Gozias, y acompañamiento de Barach.

Deb. Seguid mis pasos; Haber, Barach, Gozias, y vosotros Gefes del Pueblo.

Bar. Todos los seguimos, ¡ò iluminada Conductora nuestra! pues por todo Israel en mi persona Nephthali y Zabulon oy te obedecen. *Aparte.*

Hab. ¿Que accidente, gran Dios, nuevo, y extraño,

la causa puede ser de esta venida? mas si con todas providencias tomas, ¿quien es, Señor, bastante à repugnarlas?

Aparte.

Goz. Cielos, aun dudo el fin con que à la tienda

Débora nos conduce,

Avit. Este aparato. *ap.* principio es yá (¡ay de mi!) del mal que espero.

SCENA V.

Jabel con un martillo en la mano, y todos los Actores de la Scena precedeme,

Jab. Yá, Barach, gran Caudillo soberano del Pueblo triunfador: yá venerable Debora, Juez, Oraculo, y Maestra de Israel: yá, en fin, Principes ilustres de las Tribus; Jabel la mas humilde

esclava

esclava del Señor os manifiesta
el hombre que buscáis.

Deb. Gran Dios triunfaste.

Jah. Y porque de una vez vuestros deseos
satisfacer cumplidamente logre:-

*Acercase Jahél al fondo de la tienda: abre
la puerta que guardaba Seyra, y se mani-
fiesta en lo interior Sisara tendido en
tierra, y clavado en ella por las
sienes con un clavo.*

Este Sisara es: este cadaver,
ese que así clavado y fijo en tierra,
no sin horror registran vuestros ojos
es el Caudillo de Canán.

Baás. ¿Qué veo?

Jah. Este es aquel en cuyo alcance solo,
oy vuestra diligencia infatigable
al valle de Sením se ha dirigido.

Baás. ¡O desventura! ¡O confusión!

Jah. Y aqueste

es, Príncipes, aquel que, conducida
de un superior oculto movimiento
en mi tienda alvergué.

Goz. ¡Cielos, que asombro!

Bar. ¡O admiración!

Jah. La poderosa mano

del Dios, que dirigir quiso en la mia
el penetrante clavo, al duro golpe
de este martillo traspasó su frente,
para mostrar que en el destrozó ha sido
mia la egecucion, fuyo el impulso.

Hab. Gran Dios, que miro?

Jah. En el profundo sueño,
que le infundió su providencia sábia
la proporcion dichosa, el medio facil
á mi flaqueza natural previno.

Avit. ¡Que ofado arrefto!

Seyr. ¡Qué feliz, que heroyca
accion!

Deb. Llegó, Señor, la hora tuya.

Jah. Por tanto solo á aquel de las venganzas
supremo Dios las gracias inmortales
postrados le rendid; pues este dia
tomarla poderoso así dispuso
del mas fuerte enemigo de su nombre
por el flaco instrumento de mi mano.

Baás. ¡Quien (¡o rabia!) á tã vil traición podría

hallar venganza! y pues nos falta todo
huyamos, pues, de tanto horror, huyamos.

ap. *Huyen precipitadamente Baásim, y los
Cananéos.*

SCENA VI.

*Barach, Debora, Haber, Jahél, Avithób,
Gozías, Seyra, y acompañamiento de
Barach.*

Bar. ¡O muger valerosa, y animada
de aliento heroyco y santo! Tú has
vencido.

Cante Israel tu esfuerzo y tu vitoria,
pues de alegría, de Jacob llenaste,
y paz los Tabernaculos, de un golpe
feliz rompiendo el yugo en que gemia,
la sacrilega frente traspasando
del indomable Sisara. Tú sola
humillaste á Jabín, y ese martillo
en tu valiente diestra colocado
por todas las diez mil templadas lanzas
de Zabulón y Nephthali ha valido.
Respira yá, Israel, y tus alientos
sean dignas y eternas bendiciones
al fumo Sabaóth, que de tu antiguo
enemigo mayor te dió venganza
por esta gran Libertadora tuya.

Deb. ¡O animosa Jahél! yá por tu mano
quiso el Señor egecutar las obras
de su justicia sobre su enemigo.

Bendita tú entre todas las mugeres
Jahél, pues oy has sido la alegría
de Israel, con tu industria seduciendo,
y con tu heroyco esfuerzo destrozando
al monstruo de los hombres; y el Dios
fuerte,

que un vencimiento tal te ha concedido,
tu fama entre los pueblos de la tierra
hará inmortal, y tu glorioso nombre
en triunfo llevará por las edades,
Y tu, Barach, Caudillo valeroso
del Pueblo santo, yá restituído
á su dichosa libertad primera,
advierte en el horrible que se ofrece,
bien que alegre espectáculo á los ojos,
cumplido aquel pronóstico, que nunca

sue

fue entendido de tí perfectamente,
quando del mismo Dios, por boca mia,
para obtener el mando de su Pueblo
entre Ramá y Bethél siendo llamado,
escuchaste, que el *trunfo y la victoria*
de Sísara cruel dado no habia
de ser à ti, sino à la mano solo
de una muger, à quien seria entregado.

Y vosotros mirad, valientes hijos
de Zabulón y Nephthalí, quan ciega
fue vuestra pretension à una venganza,
que dirigida ser solo pudiera
por el extraño rumbo, que oy habia
de descubrir la providencia suma.
Y tú, en fin, justo Habér, que has me-
recido

vér las felicidades, que en tu casa
oy derramó el Señor piadosamente,
advierte yá el anuncio declarado,
en cuyo obscuridad se comprendian.

Bar. Yá, Debora, conozco, y humillado
con reverente admiracion adoro
la sabia providencia, que dispuso
por altos modos, quanto inaccesibles
à nuestra comprension, poner en manos
de dos mugeres, ornamento y gloria
de Israel, de su sexo, y aun del mundo,
el gran negocio, la famosa empresa
de la admirable redencion del Pueblo,
para que à tan supremos juicios quede
postrado el vano y varonil orgullo.

Jab. No à mi, no à mi, sino al Señor que
quiso

mi flaqueza vestir de esfuerzo tanto,
rendid las alabanzas sempiternas.
El es quien vence, él manda, él solo puede,
y suyos son los triunfos y victorias.

Hab. ¿Gran Dios, de donde Habér ha me-
recido

la gloria à que oy su casa has elevado?
Tú te has dignado (¡que piedad!) de
hacerla
el teatro mayor de tus venganzas;
y de enmedio, Señor, de mi familia
has querido sacar el instrumento,
si ante los ojos de los hombres flaco,
ante tu dignacion robusto y fuerte.

¡O que bien por feliz contaré solo
entre los de mi edad aqueste dia;
pues con tribulaciones y consuelo
tanto tu amor en él me ha visitado!

S C E N A VII.

*Un Cinco, y todos los Actores de la Scena
precedente.*

Cin. Yá, esforzada Jahèl, de esa tu heroyca
resolucion el poderoso exemplo
los animos de fuerte ha conmovido.
de quantos Israelitas vencedores
en varias tropas nuestro valle ocupan,
que, difundida al punto la admirable,
feliz noticia por el Campo todo,
rompiendo aquellos nudos, con que ha
estado

su valor breves plazos oprimido,
vuelos contra los barbaros, dispersos
Soldados de Canán, que aqueste dia
de Senim al refugio se abrigaron,
no hay sitio alguno en el seguro, donde
una muerte cruel no les alcance.
Y entre todos Baasim, ese insolente
Oficial, que del monstruo destrozado
vino en la compañía, y en quien toda
su confianza vil depositaba,
así como en su honor fue distinguido,
ha sido en la venganza señalado;
pues cubierto de ultrages, y de heridas
fallece de la tienda à los umbrales.

Jab. ¡O Geová vengador! Pues de tu mano
perfectas siempre son las obras todas,
dignate de borrar sobre la tierra
la progenie de Can; llegue aquel dia
de arrancar la raiz abominable
de la nacion proscripta al anathéma.
No la quede varon, que el brazo fiero
mas contra tí sacrilego levante,
ni contra aquellos fieles escogidos,
que siguen las banderas de tu nombre.
Corran todos, Señor, la misma suerte,
puesto que los condena el propio crimen;
que à las huestes corrió del obstinado
Egypcio Rey, por donde en el profunda
pielago de tus iras sep ultada

aún la memoria de su nombre quede.
 Y logren los desiertos venturosos
 de Senim gloria igual, que las campañas
 de Efdrelón, inundandose este dia
 en tan infiel y siempre adversa sangre,
 para inmortal y digno monumento
 (¡o fuerte Dios!) de las venganzas tuyas
 contra tus mas soberbios enemigos.

Bar. Así, heroyea Jabel, nos lo conceda
 aquel gran Dios, que obrar quiso sus altas
 misericordias oy sobre su Pueblo.
 Y pues que yá se han visto las promesas
 de su paterno amor todas cumplidas;
 y aquel alto designio está logrado,
 que à este glorioso sitio nos condujo,
 vamos, Debera santa, y nuestro
 Campo

triunfante marche, y se retire alegre,
 para que con su vuelta Israel todo
 de la gloria del triunfo participe,
 y de esclavo à Señor feliz pasando,
 empiece ya à gozar la prometida
 libertad, à que tan dichosamente
 la piedad de su Dios le restituye.
Déb. Sí, Barách. Y en tan nuevo, y me-
 morable
 exemplar aprended, ¡o Israélitas!
 que si de la maldad el merecido
 castigo dilatarse habeis mirado,
 fué porque tanto mas quedar pudiese
 oy obligada vuestra eterna y justa
 gratitud; quanto mas, de la sangrienta
 egecucion en lo asombroso y raro
 las venganzas de Dios resplandeciesen.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,
 Impresor y Librero, en la Librería.